



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

El señor de la producción

Relaciones entre agrónomos y desempleados rurales en un proyecto de construcción de cooperativas de trabajo

Autor:

Etchichury, Leandro Fabián

Tutor:

Ratier, Hugo

1999

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

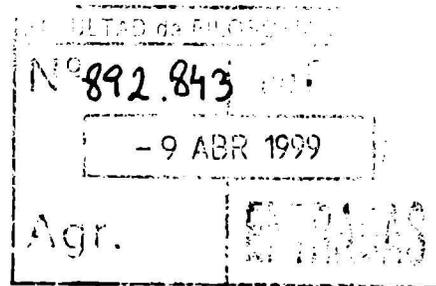
Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Carrera de Antropología



EL SEÑOR DE LA PRODUCCIÓN

**Relaciones entre agrónomos y desempleados rurales en
un proyecto de construcción de cooperativas de trabajo**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS

Autor: Etchichury Leandro Fabián
L.U. N°: 17.772.268/89
Director de Tesis: Dr. Hugo Ratier

Agradecimientos:

A Valeria y Juan Manuel, por estar a mi lado.

A Hugo Ratier, por sus aportes no sólo académicos.

A Marcela Bordenave, por su apoyo logístico.

Y, por supuesto, a todos aquellos que son y fueron parte de Fecoagro y su esfuerzo por desarrollar un proyecto social y económicamente solidario.

1

INDICE

I. INTRODUCCION	5
I.1. Campesinos y agrónomos: una aproximación teórica	6
I.1.1. Enfoques sobre el "problema campesino"	6
I.1.2. El agrónomo y la apropiación del conocimiento	12
I.2. Objetivos de la Tesis	18
I.2.1. Objetivo general	18
I.2.2. Objetivos específicos	18
I.3. Conceptos operativos	19
I.4. Aspectos metodológicos	21
I.4.1. Análisis conceptual	21
I.4.2. Investigación empírica	23
I.4.2.1. Unidad de estudio	23
I.4.2.2. Unidad de observación	23
I.4.2.3. Unidad de análisis	23
I.4.3. Actores sociales involucrados	23
I.4.4. Recolección de datos	24
I.4.5. Hipótesis generales	24
II. SAN JUAN: CONSECUENCIAS DE UN PROCESO DE CONCENTRACION ECONOMICA EN EL AGRO	26
II.1. Datos generales	26
II.2. La concentración económica y los marginados del modelo	27
III. EL DESARROLLO COOPERATIVO EN LOS SECTORES RURALES MARGINALES: INDUCCION EXTERNA O CONSTRUCCION COLECTIVA?	30
III.1. El INTA y su rol extensionista	30
III.2. Cooperativas agrarias	31
III.3. Fecoagro	32
III.3.1. Dos cooperativas, dos visiones y un problema	38
III.3.2. Los orígenes	39
III.3.3. Eficiencia o ineficiencia: cuando la economía manda	42
III.3.4. La educación y la capacitación	51
III.3.5. Relaciones de dependencia	53
III.3.6. Técnicos y productores: el saber como poder	56
III.3.7. Los líderes	62
III.3.8. El cambio: una larga transición?	63

<i>IV. CONCLUSIONES</i>	<i>68</i>
<i>ANEXO I</i>	<i>72</i>
<i>ANEXO II</i>	<i>80</i>
<i>ANEXO III</i>	<i>81</i>
<i>BIBLIOGRAFIA</i>	<i>82</i>

Está zondeando. Usted sabe la historia del zonda? Dicen que perseguían a un indio y que cuando se vio acorralado contra un abismo se tiró, y cuando caía se transformó en viento.

Luna (socia de la cooperativa Pie de Palo)

I. INTRODUCCION

Mi aproximación al estudio de las cooperativas de trabajo agrícolas Las Tierritas y Pie de Palo, que hoy son parte de un proyecto más amplio como es el de la Federación de Cooperativas Agropecuarias de San Juan (FECOAGRO), se debió al entusiasmo de dos ingenieros agrónomos -a quienes conozco desde hace largos años- por contarme la experiencia que vienen realizando con pequeños agricultores y ex jornaleros de la vid, en esa provincia cuyana. A decir verdad, se trata de dos ex compañeros de estudio en los que fueron mis primeros años de carrera universitaria, en la primera mitad de los '80, en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. Años después mi interés por la temática social me desviaría de carrera, sin pensar que alguna vez serían perfectas paralelas.

El intercambio de opiniones, nacido al calor de esos relatos, les despertó el interés por un enfoque antropológico que les permitiera abordar con éxito "algunos problemas sociales" que según ellos son perjudiciales para la supervivencia de algunas cooperativas; en particular las constituidas por ex trabajadores agrícolas, en su gran mayoría con experiencia únicamente viñatera.

Lo que influyó en mi decisión de sumergirme en el tema fue una sensación de utilidad y de sentirme demandado, teniendo la posibilidad de desplegar sobre una realidad concreta una práctica del tipo investigación-acción. Una vez asumida esta sensación fue naciendo el interés por conocer a un sector social de la Argentina, que a priori considero poco conocido (por lo menos desde esta gran ciudad) y bastante incomprendido históricamente.

Después de dos trabajos de campo iniciales muchos aspectos vividos por los actores sociales se revelaban interesantes para ser analizados, pero del recorte uno de ellos

me pareció muy importante: la interrelación entre los cooperativistas y los ingenieros agrónomos en la construcción de un proyecto económico y social alternativo, como es el cooperativo; el cómo vuelcan en su contacto sus pertenencias de origen, sus visiones, sus experiencias y sus expectativas; y el resultado de todo ello.

Si bien los estudios agrarios, desde el enfoque de las ciencias sociales, y más especialmente la sociología y la antropología, no parecen ser en este momento los que provoquen mayor interés, mucho se ha escrito y debatido hasta el comienzo de los años '70. Desde finales de los '80 y comienzos de los '90 anteriores certezas comienzan a ser puestas en duda y algunos conceptos son sometidos a redefiniciones.

Para el estudio de las cooperativas de trabajo agrícola en la provincia de San Juan (proyecto FECONAGRO) considero bueno y necesario partir de algunas ideas, que aunque añejas son parte de un debate presente y que sirvieron de punta para otras visiones que se continuaron desarrollando.

Así, un breve recorrido teórico sobre la cuestión campesina y el rol de los agrónomos en la sociedad capitalista moderna nos permitirá insertarnos en la cambiante realidad agraria sanjuanina y analizar el accionar conjunto de agrónomos y ex trabajadores de la vid, como actores sociales con capacidad de operar en ese marco y ver (si es posible) hasta dónde puede redefinirse. Para ello se abordarán distintos temas que, a través de los encuentros, los propios actores pusieron como ejes principales.

I.1. Campesinos y agrónomos: una aproximación teórica

I.1.1. Enfoques sobre el "problema campesino"

Partiendo del paradigma sobre la desaparición del pequeño propietario agrícola inglés, durante el siglo XVIII, quien al perder sus tierras en manos de un selecto grupo de

terratenientes sólo le quedó el camino de la migración a la ciudad y la venta de su fuerza de trabajo, el campesino ha recibido una atención, desde los estudios sociales, que muchas veces lo colocó en el lugar de una supervivencia de la sociedad tradicional frente al incontenible avance del industrialismo y su patrón urbano de vida social. Carlos Marx no ha sido la excepción. Para este autor, el sector campesino será una reliquia de un pasado en extinción.

En la visión de Marx la propiedad agraria sufriría un proceso de concentración, al igual que otros sectores de la economía; con lo cual la masa de los pequeños productores agrarios pasaría inevitablemente a engrosar las filas del proletariado. Mientras ese proceso se va dando, Marx analiza al campesinado como una clase social explotada, diferente del obrero industrial, lo que le daría un carácter diferenciado en su actitud social (Heynig, 1982:123).

Por su parte, Vladimir I. Lenin, ya para 1905, teoriza sobre tres tipos de "vías de desarrollo agrario capitalista": el caso inglés, el alemán y el norteamericano. Este último es conocido como la vía farmer, el cual también se dio en otros países europeos, como Francia, con el reparto de las tierras expropiadas a los terratenientes, después de la revolución de 1789, y entregadas a campesinos parcelarios. Estos sectores serán vistos como muy atomizados, individualistas y bastante dependientes del Estado. En su trabajo sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, Lenin sugiere la existencia de un proceso de descampesinización generando en el campo un nuevo tipo de población. Por una parte, una pequeña burguesía rural; y por otra, un proletariado agrícola, que engloba "tanto los campesinos pobres que todavía disponen de tierras como aquellos que carecen en absoluto de ellas" (Heynig, 1982:125).

Karl Kautsky, teórico y militante vinculado a la socialdemocracia alemana de finales del siglo XIX y principios del XX, era un convencido de que el pequeño productor agrario era un individualista a ultranza, que para acercarlo al partido Social Demócrata había que trabajar sobre las condiciones de su escaso

enriquecimiento y no sobre la idea de la tierra como propiedad de todos. Para Kautsky el campesino es un elemento retardatario del desarrollo capitalista en el campo. Su trabajo La Cuestión Agraria (1895) despertó un gran debate en el ámbito del socialismo europeo, entre fines del siglo pasado y comienzos de éste. Kautsky ve al desarrollo agrario como crecientemente vinculado al desarrollo industrial.

"Si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx (...) hay que ampliar el estudio a las transformaciones de la agricultura dentro del régimen de producción capitalista. Vale decir, averiguar cómo el capitalista se apodera de la agricultura, la transforma, destruye las viejas formas de producción y de propiedad y crea la necesidad de nuevas formas" (Kautsky, 1974:6).

Según la socióloga rural Norma Giarracca:

"sólo después de la posguerra, cuando éstos sectores (de pequeños productores agrarios) se fortalecían con sus cooperativas y nada indicaba su desaparición como sector social, desde el marxismo se cambió de pregunta: por qué persistieron las unidades familiares en el capitalismo europeo?" (Giarracca, s.f.:7)

Ante esta negatividad manifiesta del sector en desaparecer, comenzó a ser estudiada esa lógica de existencia, que funcionaba al estilo de una fuente de la eterna juventud.

Para el agrónomo ruso Alexander Chayanov, en su trabajo sobre la organización de la unidad económica campesina (1925), la racionalidad campesina, que ha sido y es calificada como de apatía económica desde una visión de tipo capitalista, radica en que no es el número de horas de trabajo, ni tampoco la remuneración a ese trabajo, lo que determina la organización campesina de la producción; sino que, por el contrario, ésta se basa en la satisfacción de las necesidades familiares de consumo y en la dureza y fatiga del esfuerzo familiar en el trabajo. Es decir, la intensidad del trabajo varía de manera inversa a la capacidad relativa de cada unidad de producción. Esta visión

desde lo económico sirve de eje sobre el aspecto social de este sector productivo, que en un mundo altamente interdependiente, o globalizado, lo tendrá como un actor social en permanente dinámica para evitar su agotamiento, ya sea por voluntad propia o por no tener alternativas.

La globalización como discurso ideológico vino de la mano de una expansión económica en los años '80 y '90, impulsada por las empresas transnacionales y por el capital financiero, y que en el campo tuvo su manifestación en el sistema agroindustrial. Este fue un nuevo embate contra los pequeños y medianos productores, quienes se vieron seriamente perjudicados a causa de un alto endeudamiento, fuerte presión tributaria, aumento de los servicios privatizados, créditos caros y aumentos de los precios de los insumos. Toda esta situación dio al traste con las teorías dualistas, al estilo del continuum folk-urbano de Robert Redfield, que hablaban de un campesinado tradicionalista y aislado de la modernidad y sus conflictos.

"La realidad agraria en América Latina, consideradas todas sus diferencias históricas, sociales, culturales y geográficas, se caracteriza por un campesinado que está viviendo procesos simultáneos -y con diferentes grados de intensidad- de proletarización, campesinización y descampesinización, que dependen de las características que adquiere el modelo de desarrollo vigente en cada país" (Heynig, 1982:138).

Distintos estudios realizados en la Argentina marcan una diferencia con otros países de Latinoamérica, en el sentido de una importancia menor en términos cuantitativos de un sector clásicamente campesino, prefiriendo hablar de pequeños productores agropecuarios, quienes de alguna manera y en forma subordinada tienen vinculación con el mercado, y que históricamente, por lo menos en las regiones no pampeanas, estuvieron integrados a las agroindustrias. Por otra parte, se afirma que "en el espacio cultural de los campesinos no parecen tan acentuados los procesos de declinación de los compromisos

colectivos y el avance de las tendencias a la resolución individual de los conflictos que algunos autores observan para el conjunto de la sociedad civil"(de Dios, 1998:127).

Un aporte interesante de Klaus Heynig, a modo de cierre, es su propuesta de considerar el concepto de campesino de una manera más laxa, incluyendo en él al asalariado rural y al campesino sin tierra representando un polo extremo de la pequeña producción campesina, frente a los campesinos "ricos" constituyentes del polo opuesto.

Por último, otro de los temas trabajados por las ciencias sociales, respecto al campesinado, en este sentido amplio, aborda las relaciones de patronazgo o clientelares, que generan en este sector fuertes lazos de dependencia respecto a otro que estaría en un nivel de estatus superior, o clase social dominante.

Robert Redfield destaca en su trabajo sobre sociedad y cultura campesina (1956) que el campesinado es parte de una fuerte relación de dependencia con la élite que se encuentra sobre él. Esta relación no toma siempre las formas de gobernante y gobernado o explotador y explotado, aunque elementos de este tipo estén casi siempre presentes, muchas veces toma formas más complejas. El campesinado se encuentra dentro de sistemas sociales más amplios que generan sentimientos de superioridad e inferioridad y mantienen relaciones de influencia.

Para Eric Wolf (Wolf y otros, 1980) la familia campesina es una unidad social y económica, no obstante el campesinado se ve sometido a relaciones asimétricas de poder. Cuando una amistad de tipo instrumental¹ alcanza el punto máximo de desequilibrio y una de las partes dispone de posibilidades claramente superiores para conceder bienes y servicios, se llega al momento crítico en que la amistad se convierte en un vínculo de patronazgo, en el que intervienen un patrono y un cliente. En la relación de patronazgo se daría una carga mínima afectiva, que hace surgir la confianza

¹ Wolf entiende por tal una amistad que trasciende lo emocional, vehiculizando a través de los contactos una mayor inserción social del individuo.

que garantiza la promesa de un futuro apoyo mutuo. Existe una dependencia de protección.

"La institución de la amistad, basada en la noción moral de igualdad y del libre intercambio de favores, construye, en situaciones de desigualdad moral, una estructura de clientelismo que conecta la autoridad del Estado con la red de relaciones entre vecinos, a través del poder económico de ciertos individuos" (Pitt-Rivers, 1971:175).

Se trataría, para Julian Pitt-Rivers, de una situación de amistad asimétrica.

En contraposición, Hamza Alavi, en su trabajo *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, analiza las relaciones "patrón-cliente" en términos de relaciones de explotación determinadas por la estructura económica, con sus consecuentes relaciones sociales de producción, y el conflicto de clase. Desde una visión claramente marxista, Alavi rechaza el concepto de reciprocidad al afirmar que está envuelto en una mística subyacente.

En numerosas sociedades precolombinas existieron relaciones asimétricas en la interacción entre los miembros de la comunidad y sus caciques, como así también para con el Estado, como en el caso del imperio incaico. No obstante, fue con el proceso de conquista y colonización europea que dichas relaciones asimétricas tomaron claramente formas clientelares, ya que en la España absolutista eran comunes las relaciones de patronazgo. La antropóloga Ana María Lorandi destaca para el caso del noroeste argentino, cómo, un extremado y violento sistema de servicio personal de las comunidades indígenas para con los conquistadores, desestructuró de manera absoluta a estos pueblos, generando una masa de dependientes del hacendado.

"En su mayor parte, el trabajo realizado no es pagado ni siquiera por su valor intrínseco en cuanto a calidad y cantidad. Es más, cuando se pagan jornales, éstos no son suficientes para asegurar la sobrevivencia de los otros miembros del grupo familiar que no participan en el

trabajo y, en muchos casos, ni siquiera la del trabajador mismo. El ideal de la encomienda era que la escasa producción de subsistencia de los indios subsidiara la economía regional, garantizando que en tiempos futuros el encomendero pudiera contar con una nueva mano de obra, los hijos, por los que no ha realizado inversión alguna" (Lorandi, 1988:165).

Ese ideal jamás se cumplió en el NOA por el desmembramiento y mezcla de las distintas comunidades, y la adscripción de las parcialidades a los intereses de un hacendado.

"Cuando la desestructuración es total, es el feudatario quien asume tal rol (alimentando y casando a todos los sirvientes). Se acrecientan así los lazos de dependencia a través de la formación de una clientela parasitaria a la que se le niegan los recursos de educación necesarios para competir libremente dentro de la nueva sociedad" (Lorandi, 1988:165).

Este fue el origen de un importante sector rural de la Argentina.

"... La identidad social del descendiente del indio dejará de pasar por la etnicidad. Lo hemos visto en la mentalidad del gaucho de las pampas, quien reniega de su origen nativo. El mestizo asciende en la escala social, aún cuando quede en los escalones inferiores de tal escala. La identidad se desprende de la etnicidad y se instala, imperfectamente, en la clase social. La minusvalía y la explotación van de la mano en este proceso histórico; los menos seguirán dominando a los más e impidiendo sistemáticamente su aculturación completa y competitiva a fin de conservar el poder, basándolo en la supuesta inferioridad del dominado" (Lorandi, 1988:167).

I.1.2. El agrónomo y la apropiación del conocimiento

El desarrollo de la agronomía hacia su estatus de ciencia está en directa relación con una etapa en la que se atacó a los sectores campesinos por su atraso, ignorancia e incapacidad para llevar adelante una agricultura moderna, complemento necesario a la revolución industrial del siglo XVIII.

La Inglaterra de entonces cuenta con una importante aristocracia terrateniente, que en su competencia con la floreciente burguesía urbana no duda en adoptar las teorías desarrolladas por Jethro Tull en pos de un uso intensivo de sus explotaciones. El surgimiento de esta clase de grandes agricultores impulsará los estudios agronómicos. Así nace en 1793 el Board of Agriculture importante institución de fomento y progreso agrícola (Mantoux, 1962:140). Además, como segunda consecuencia de este proceso de desarrollo la política de enclosures² llevó a la expulsión de un importante sector campesino.

En la Argentina el sistema de enseñanza agrícola dará sus primeros pasos en 1823, de la mano de Bernardino Rivadavia (Ratier, 1989:4).

Será a partir de esta historia que desde las ciencias sociales se verá a la agronomía como una ciencia con un carácter de elite.

"Al agrónomo cabe el monopolio de la ciencia, entendida como sinónimo de verdad, lo que fundamenta su poder en las estructuras burocráticas destinadas a la modernización agrícola, y en el sistema de enseñanza. Como apunta (Claude) Grignon para Francia, la organización jerárquica de esos organismos es determinada en función directa de la distancia respectiva de los profesionales en relación a la clase dominante, a la ciencia y a la ciudad, y en función inversa de su proximidad al campesinado, a la práctica agrícola y al campo. El saber campesino es desvalorizado y opuesto a un saber nuevo, cuya matriz no es la huerta o el corral, sino el laboratorio" (Ratier, 1988:53).

El establecimiento de las sedes de educación superior en las ciudades, revalorizándolas como los centros por excelencia de la producción científica, subordinando la práctica a la teoría, marca este carácter. Para el antropólogo Hugo Ratier son éstos los lineamientos del llamado modelo agronómico.

² cercamientos

*La visión del círculo de Ingenieros Agrónomos como un grupo de estatus tiene sus fundamentos, no sólo en la defensa de sus intereses profesionales contra toda intromisión foránea en su área de incumbencia, sino fundamentalmente en que se transformaron en un grupo intermedio entre una élite hegemónica y los sectores rurales subordinados. En parte importante, esta situación se habría dado debido a que no son todos hijos de los grandes propietarios rurales quienes ingresan a dicha carrera universitaria, sino también un importante sector social medio o medio-alto cuya salida laboral es la relación de dependencia en el ámbito estatal o privado. Claude Grignon destaca, al analizar el caso francés en su trabajo *La enseñanza agrícola y la dominación simbólica del campesinado* (1975), la pertenencia a la clase dominante de aquellos profesionales que ocupan los puestos de decisión y planificación más altos.*

"Dentro del esquema propuesto al ingeniero agrónomo profesional cabe el comando del proceso de modernización de la agricultura, y de las relaciones sociales imperantes en el campo. Dueño de la estrategia, necesita de un profesional subordinado próximo a su especialización pero que no domine el crítico recurso del saber científico (los técnicos agrícolas), para intermediar su relación con quienes habrán de ser modificados, los productores" (Ratier, 1986:18).

Delma Pessanha Neves, en su estudio sobre la construcción del productor moderno, hace mención a una división entre los agrónomos dedicados a la investigación y aquellos dedicados a la extensión rural. Mientras que los primeros son los creadores del saber, posición de privilegio, los segundos construyen su legitimidad deslegitimando el saber empírico de los productores, a partir de la construcción anteriormente desarrollada del comportamiento social de los agricultores.

Es con estas herramientas que el agrónomo llega a ese proceso de modernización debiendo operar en un contexto de relaciones sociales preexistentes, conflicto de intereses, alianzas, juego de fuerzas políticas, surgimiento de efectos no

previstos, de inclusión de unos y exclusión de otros agricultores (Pessanha Neves, 1989:107). Asimismo, el propio profesional estará condicionado por sus supuestos político-ideológicos.

En el estudio realizado por Claudia Guebel sobre el programa Cambio Rural se pone de manifiesto toda esta concepción, desarrollada anteriormente, cuando se destaca que el programa trata de inculcar, a través del lenguaje y de la organización, una mentalidad empresarial y comercial.

"Por las características de la propuesta, la idea de empresa que se propone tiende mucho más a corresponderse con las sociedades comerciales que con las cooperativas" (Guebel, 1997:5).

El choque que se produce cuando la voluntad de cambio del agrónomo se opone al tradicionalismo del productor, es analizado por Guebel en términos de resistencia y desestructuración social.

"...Para ser viable el cambio, (Pierre) Bourdieu plantea la necesidad de una reinención creadora, como un modo de estructurarse nuevamente después de la desestructuración. Esta reinención creadora puede ser realizada a través del uso de mecanismos tradicionales, es decir, haciendo jugar lo conocido y lo nuevo juntos" (Guebel, 1997:12).

El problema aquí se presenta cuando se plantea sobre los modos y agentes que operen este cambio, aquellos a los que Guebel llama bisagras. Nos encontramos así en el marco de los programas de Desarrollo Comunitario (Boivin y Casabona, 1983) que buscan integrar a los sectores tradicionales en la progresista sociedad nacional, a través de la mediación de líderes locales que por su adhesión, más o menos espontánea, movilizan a la comunidad en ese sentido.

"La influencia que ejerzan (los líderes) estará basada, por un lado, en el hecho de que, siendo miembros de la comunidad en cuestión, comparten un mismo sistema de normas y valores, y podrán reinterpretar las nuevas pautas propuestas por el agente de cambio, haciéndolas accesibles al resto de la población. Por otra parte, la

adopción de nuevas conductas por el resto de la comunidad se verá impulsada por la influencia que estos líderes ejercen, en virtud de su autoridad moral y por el efecto de demostración que implicará el éxito de las nuevas pautas adoptadas por ellos. Por lo tanto, para la Teoría del Desarrollo de la Comunidad resulta de vital importancia captar a los miembros de la comunidad, hacerlos participar y formarlos, con el fin de lograr una mejor conducción para concretar el proceso de cambio a promover" (Boivin y Casabona, 1983:41).

El tema en estos casos es que se parte de la concepción funcionalista de la sociedad equilibrada y sin conflictos, provocando una legitimación de las relaciones de poder existentes, su acentuación o una crisis cuando nuevos líderes son legitimados por el agente de cambio, en virtud de poseer un conocimiento técnico como capital social.

Volvemos a ver, con estas teorías para el desarrollo, concepciones dualistas de un marcado tinte etnocéntrico, que plantean como único modelo evolutivo el occidental, uno de cuyos paradigmas fundamentales es la racionalidad económica.

"En los años '60, el auge de los modelos de desarrollo inspirados en los 'paradigmas de la modernización', que suponían al mismo como un camino que conduciría a las sociedades 'atrasadas' a un estado de progreso que correspondía a las sociedades 'avanzadas', 'industrializadas' de occidente, provocó en América Latina la implementación de políticas que tendían a la modernización de las sociedades agrarias. Un grupo de ellas tenía como objeto generar y difundir tecnologías, formas de producción y modelos que hacían abstracción de los procesos históricos y de la lógica o racionalidad de los distintos actores sociales. Estos modelos productivistas, que promueve el sistema económico dominante, tienden a priorizar o intensificar la actividad comercial más importante..., con el objeto de producir volúmenes significativos a los fines de la política económica, pero como contraparte su aplicación significa una fuerte competencia entre productores que pretenden ser 'modernos', que necesitan constante apoyo técnico y un gran volumen de créditos para implementar ésas tecnologías. Este modelo ha tenido como consecuencias la desaparición de numerosos productores agropecuarios independientes, migración de poblaciones rurales,

subutilización de recursos humanos, degradación y desaparición de los recursos naturales" (Villafañe, 1995:10).

No obstante, siguió perdurando la concepción de que la causa de estos fracasos se hallaba en las "resistencias al cambio" y la consecuente reproducción de "conductas irracionales".

Cuando el antropólogo rural Norman Long defiende una perspectiva centrada en el actor, contempla

"la intervención estatal y la modernización de la agricultura como una serie de procesos negociados, continuos y socialmente construidos que involucran actores específicos. No son transformaciones estructurales despersonalizadas sino que implican interacción, competencia, conflicto y negociación entre personas y grupos de orígenes, ideologías y recursos diferenciados. En resumen, están constituidos por series complejas de encuentros sociales e interfases³ que involucran a personas con mundos de vida contrastantes, y en ocasiones aparentemente incompatibles" (Long, 1994:6).

Así tenemos, que el campesino calificado como atrasado está en una constante lucha por legitimar su conocimiento ante el profesional, y a veces triunfa. Long rescata el trabajo de Gabriel Torres sobre la aventura de un trabajador mexicano especializado en una compañía tomatera que producía para el mercado de los EEUU. Dicho trabajador fue sacado de su puesto (encargado del invernadero donde maduraban los cultivos) y reducido su sueldo, por negarse a implementar medidas de cultivo que consideraba equivocadas. En su reemplazo fue enviada una pasante de agronomía que anteriormente había sido secretaria del administrador de la empresa. Tras tres temporadas de importantes pérdidas se llamó nuevamente al trabajador para retomar el control del invernadero, quien puso como condición

³ *"El análisis centrado en el actor social se orienta a tres cuestiones: la explicación de la heterogeneidad y su significado social; el análisis de las situaciones de interfase donde los mundos de vida de los actores se entrelazan, se acomodan o chocan entre sí; y el delineamiento de las capacidades que manifiestan las prácticas organizativas particulares para efectuar el cambio" (Long, 1994:4)*

cobrar el mismo salario que la agrónoma despedida (Long, 1994:13).

A esta relación jerárquica estatuida de facto, entre el agrónomo y el productor autodidacta, se le abren fisuras que permiten la emergencia de la figura activa de un actor social (el campesino, en términos amplios) conocedor de su mundo y por ello con capacidad para operar en él.

I.2. Objetivos de la Tesis

En base a todo lo ya expuesto, el trabajo de investigación tendrá como problema de estudio el análisis de las relaciones entre los técnicos agrícolas y los cooperativistas de Las Tierritas y Pie de Palo, que tienen como características principales la de poseer un origen asalariado en la producción de uva y la de haber conformado cooperativas de trabajo. Cabe aclarar que FECOAGRO está integrada además por otro tipo de cooperativas, como las de producción.

I.2.1. Objetivo general

Realizar un relevamiento antropológico en las cooperativas de trabajo ya citadas y en cualquier otra área donde los actores desenvuelvan su rol -como ser la sede de la Federación y las reuniones de asamblea-, con el fin de registrar las visiones e interrelaciones que se dan en la construcción del proyecto cooperativo.

I.2.2. Objetivos específicos

a- Analizar la posible existencia de lógicas distintas entre los productores y los técnicos.

b- *Relevar la historia, el pensamiento y el funcionamiento en el cotidiano de los productores y evaluarlo a la luz de lo que se conoce como lógica campesina.*

c- *Destacar comparativamente principales características de ambas cooperativas.*

d- *Analizar el tipo de relación entre los actores sociales.*

e- *Aportar con este trabajo, desde una visión antropológica, elementos de utilidad a los actores, de manera que permitan un avance -cuali y consecuentemente cuantitativo- del proyecto (ver Anexo I).*

I. 3. Conceptos operativos

Campesinos: *se parte de entender como tales a aquellos agentes de las áreas rurales que mantienen una relación tierra-trabajo a nivel familiar, con bajas posibilidades de contratar mano de obra asalariada y con poca capacidad de capitalización, circunstancias éstas que remiten a aspectos económicos, pero que implican también una realidad socio-cultural propia (Giarracca, 1990:56). No obstante, en los últimos años, el concepto de campesinado está siendo discutido ante una cambiante realidad rural.*

Farmers o chacareros: *el primer término viene de los EEUU, mientras que el segundo es el término utilizado en nuestra región pampeana. Estos conceptos son utilizados para mencionar a aquellos agentes agrarios propietarios de explotaciones de tamaño pequeño a medianas (éstos términos son muy vagos ya que dependen de la región en que estén localizados y la consecuente bondad del lugar), de carácter capitalista y que incluyen habitualmente mano de obra asalariada.*

Trabajadores agrícolas, jornaleros, asalariados rurales: *englobaremos bajo éstas denominaciones a aquellos actores rurales bajo relación de dependencia, formal o informal, y para*

quienes su subsistencia, y la de su familia, depende fundamentalmente de esa paga.

Complejo agroindustrial: podemos entender por tal a un conjunto de actividades sucesivas principales y accesorias relacionadas con la producción y el procesamiento de uno o más productos agropecuarios. Las actividades principales incluyen la generación de estos productos, su cultivo y procesamiento, y la producción de bienes de capital e insumos para las actividades agrícolas. Las actividades accesorias incluyen el acopio, transporte y distribución de productos agrícolas e industriales y su financiación (Teubal, 1995:77).

Globalización: definiremos como tal a un conjunto de procesos económicos, políticos y socio-culturales; un dispositivo ideológico-comunicacional que tiende a expandir la idea misma de globalización a una velocidad aún mayor que la que adquieren dichos procesos. Puede entenderse como una construcción social donde intervienen actores o sujetos sociales muy diferentes entre sí y con distintas capacidades de negociación (Giarracca, 1996:113).

Cooperativas de trabajo: tomamos por tal a una fuente de producción o de prestación de servicios, gobernada, administrada y desarrollada únicamente por sus asociados trabajadores, obreros, técnicos, administrativos o profesionales, todos con los mismos derechos y obligaciones. Una cooperativa de trabajo da a sus integrantes iguales derechos y obligaciones, un solo voto cualquiera sea el capital que integró y pleno derecho para ocupar cargos de conducción y fiscalización, integrando así el grupo humano que formará el marco asociativo fundamental para toda acción que realice, practicando la verdadera autogestión (Semisa, 1988:4).

I. 4. Aspectos metodológicos

I. 4. 1. Análisis conceptual

De lo que se trata es de entrecruzar las cuestiones teóricas con las cuestiones prácticas, pero no al modo cientificista en el que el desarrollo teórico operará sobre los agentes de intervención los cuales, a su vez, son los encargados de diseñar las acciones "más adecuadas" para el momento. Una forma de superar esto es a través del desarrollo de un enfoque orientado hacia el actor, sin por ello descuidar el análisis estructural. Lo esencial de una perspectiva centrada en el actor es que se basa en las experiencias y comprensiones cotidianas de hombres y mujeres, ocupen el lugar que ocupen. Tomarlos como agentes conocedores y capaces. Son conocedores porque ellos son partícipes de la construcción de su entorno social y ello los hace capaces de operar en él, con sus propias interpretaciones. Me permito reproducir el siguiente y extenso párrafo en el que Norman Long aborda este tema:

"Aún cuando focalizamos el estudio del cambio social y la intervención en el ámbito agrario, creemos que los temas que exploramos son de una significación sociológica y antropológica más general. En esencia, estamos interesados en desarrollar métodos de investigación social teóricamente sólidos que tengan en consideración la comprensión de las interpretaciones y estrategias del actor, y cómo ellos interactúan a través de procesos de negociación y reacomodamiento. Tal enfoque coloca al actor en el centro de la escena y rechaza todo pensamiento y práctica empirista, determinista y lineal. Argumentamos que una perspectiva centrada en el actor permite el reconocimiento de realidades múltiples y de prácticas sociales diversas, a la vez que requiere trabajar a nivel metodológico formas de dar cuenta de mundos sociales diferentes y a menudo incompatibles. Esto es lo que nosotros consideramos central para comprender procesos de desarrollo (todo cambio social involucra la lucha entre diferentes intereses sociales y la intersección de mundos de vida), y para mejorar la práctica de la investigación en general. También implica una mayor sensibilidad en el proceso por el cual el investigador entra en los

mundos de vida de los investigados (y viceversa) y por lo tanto un tipo de etnografía más reflexivo" (Long, 1992:3).

Long también destaca que en el curso del trabajo de campo y el análisis de los datos es fundamental darse cuenta que el investigador es un agente activo que influye en los acontecimientos y en la construcción de lo social y lo etnográfico.

Todo ello implica, necesariamente, un estar prolongado. Con los técnicos, trabajo que a priori parece más fácil, para vencer las posibles resistencias a ser tratados como objetos de estudio; con los productores para poder participar de su cotideaneidad sin quedar pegado a la figura de los agrónomos.

Es en base a todo lo expresado anteriormente que en un momento determinado del trabajo me enfrenté a la disyuntiva respecto al formato de presentación final del mismo, ya que, como se puede ver en el Anexo I, la expectativa sobre el trabajo de investigación, por parte de los actores, se fue transformando en una demanda de respuestas a problemas inmediatos.

Ante esta situación la posibilidad de utilizar la tecnología audiovisual, a modo de un film etnográfico, se presentó como una seductora alternativa tanto para plasmar la investigación, como también una forma de devolución y herramienta, directa y no selectiva, en mano de los actores y en la búsqueda de un debate colectivo.

Diversos obstáculos impidieron, hasta el momento, la concreción de la película, aunque se realizaron registros bajo el formato de video (un resumen de los mismos acompaña la presente tesis) que enriquecieron el trabajo de investigación por su alto valor informativo.

I. 4. 2. Investigación empírica

I. 4. 2. 1. Unidad de estudio

Ciudad de San Juan y departamentos aledaños en los que se desarrolla el proyecto de FECOAGRO.

I. 4. 2. 2. Unidad de observación

Cooperativa Las Tierritas -ubicada en el departamento de Albardón-, cooperativa Pie de Palo -ubicada en el departamento de Cauçete-, sede central de FECOAGRO -ubicada en la ciudad de San Juan-, y eventualmente cualquier otra cooperativa y/o el campo experimental de la Federación en el caso de realizarse alguna actividad en la que estén presentes los actores sociales.

I. 4. 2. 3. Unidad de análisis

Prácticas e interacciones entre los técnicos agrónomos y los productores.

I. 4. 3. Actores sociales involucrados

Dos actores, con su formación y visiones propias, se entrecruzan en esta problemática: los técnicos agrónomos - inductores del proyecto- y los productores -hoy cooperativistas agrícolas, ayer asalariados que cortaban racimos de los parrales, y con disímiles experiencias de vida-. Los primeros desarrollando un ideal con un alto componente de solidaridad para lo que consideran sectores castigados de la sociedad, y con la satisfacción de poder vivir de ese trabajo; los segundos actuando de manera conjunta para resolver necesidades que surgen en un nuevo contexto social.

I. 4. 4. Recolección de datos

a- Fuentes primarias

Trabajo de campo que significó en visitas regulares a la zona y de una duración que permitió la realización de un registro etnográfico con observación participante, de acuerdo a lo planificado y ya expresado anteriormente. Se utilizaron entrevistas abiertas que trataron de incluir a la mayor cantidad posible de personas y también historias de vida. El registro se realizó a partir de las notas de campo, grabaciones de audio y video (Anexo I), gráficos, mapas y planos.

b- Fuentes secundarias

Datos geográficos y productivos otorgados por la provincia de San Juan. Datos provistos por FECOAGRO.

I. 4. 5. Hipótesis generales

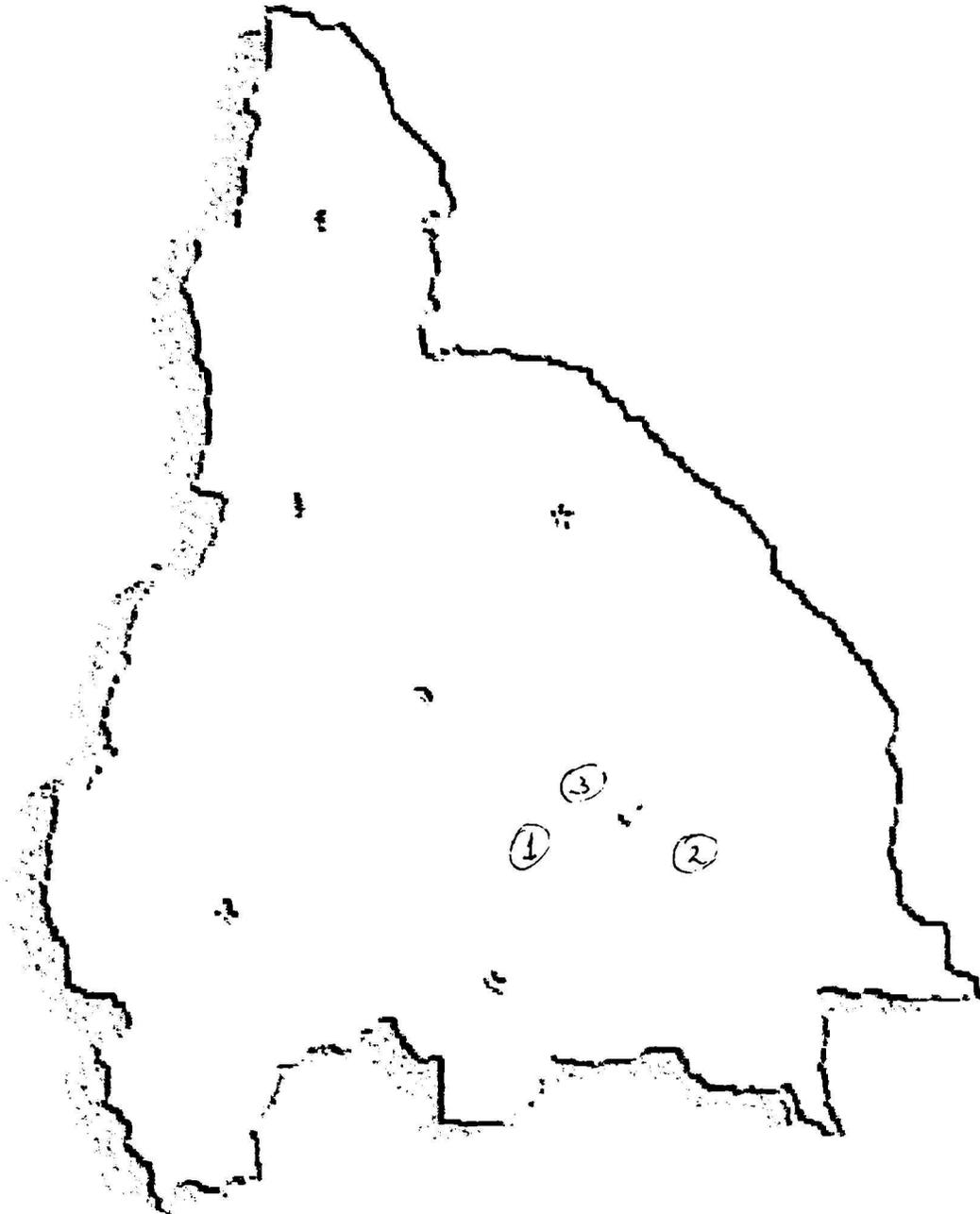
a- Al resolverse el acceso a los factores de producción (tierra, capital y trabajo) por medio de la creación de cooperativas y una Federación que las apoya, el conflicto se centra en la existencia de dos lógicas o cosmovisiones bien diferenciadas entre los productores cooperativos y los técnicos.

b- Existe una frontera poco permeable entre ambas lógicas.

c- Los productores cooperativos adoptan sólo los aspectos más generales de la llamada lógica campesina.

d- La solidaridad colectiva, que implica una cooperativa, es un elemento de ruptura, a mediano plazo, con esa lógica campesina, por parte de los productores, y es vista como motor de un proyecto (con componentes sociales y productivos), por parte de los técnicos.

San Juan: Ubicación geográfica de las cooperativas



1.-Ciudad de San Juan

2.-Cooperativa de Trabajo Agropecuario y Consumo Pie de Palo Ltda.

3.-Cooperativa Agropecuaria, Semillera y de Consumo Las Tierritas Ltda.

II. SAN JUAN: CONSECUENCIAS DE UN PROCESO DE CONCENTRACION ECONOMICA EN EL AGRO

II. 1. Datos generales

La provincia de San Juan, ubicada al oeste de la Argentina, tiene una superficie de 92.789 kilómetros cuadrados; y limita al sur con la provincia de Mendoza, al noreste con La Rioja, al sureste con San Luis y al oeste con la República de Chile.

De acuerdo al último censo poblacional (1991), San Juan cuenta con una población de 528.715 habitantes, con una densidad total de 5,9 habitantes por kilómetro cuadrado. El 80% del total poblacional reside en la ciudad capital y en el núcleo urbano que la rodea, conocido como el gran San Juan.

El territorio provincial posee sólo dos fuentes hídricas importantes, los ríos San Juan y Jáchal cuyos caudales provienen de los deshielos de la cordillera. Con una marcada tendencia a las bajas precipitaciones pluviales (96,3mm al año), la aridez avanza hacia el este, destacándose la existencia de médanos formados por erosión eólica.

Del total de la superficie, sólo el 2,36% son tierras aptas para la producción agropecuaria, y tienen una alta dependencia de los recursos hídricos distribuidos por medio de una red de riego. La superficie irrigada representa el 90% de las tierras del área cultivable de la provincia.

"La infraestructura para la conducción del agua se encuentra deteriorada, pero el principal problema es la ineficiencia en la administración y operación del sistema. Esto ha generado un bajo nivel de cobrabilidad de las tarifas de agua, que contribuyó al proceso de desinversión y a la ineficiente prestación de servicios.

El Código de Aguas establece un sistema de entrega de agua de acuerdo a un coeficiente uniforme, que supera ampliamente las necesidades de los cultivos. También prohíbe la suspensión del derecho al suministro de agua, generando un uso irracional del recurso, que es volcado a superficies aún no cultivadas e impidiendo un mecanismo de

presión para el cobro del canon. Estas son algunas de las causas que han conducido a la degradación de los suelos, que se manifiesta en procesos de revenimiento y salinización, debidos además a la falta de drenes y desagües" (Berenguer, 1997:12).

Según datos del último Censo Nacional Agropecuario (1988), la provincia cuenta con 11.001 explotaciones agropecuarias, de las cuales el 74% se encuentran en el Valle de Tulúm, principal centro poblado de la provincia. Cerca de un 50% poseen una superficie inferior a las 5 has, mientras que 10 de las 11.001 ocupan el 57,4% de la superficie total de la provincia.

Las estadísticas del Gobierno provincial señalan que, a mediados de la presente década, un 12% del Producto Bruto Geográfico (PBG) corresponde al sector primario (82% del mismo al sector agropecuario y el resto a la minería), el 21% al sector manufacturero (siendo los productos vitícolas los más importantes) y el 67% al sector terciario o servicios.

II. 2. La concentración económica y los marginados del modelo

Tanto Giarracca como el economista Miguel Teubal (Teubal, 1995) destacan, entre otras, las siguientes problemáticas en el agro argentino, producto de la instrumentación del llamado modelo neoliberal:

a) Nuevo régimen social de acumulación: la globalización. Integración de economías nacionales y regionales a la economía mundial. Alta concentración de capitales. Crecimiento de la brecha social entre y al interior de los distintos países.

b) Expansión de la agricultura: reflejo de la expansión de este capital concentrado en el campo.

c) En la región extrapampeana el sector agropecuario también se orienta hacia el comercio internacional.

d) *Disminución del número de explotaciones de gran tamaño y de las más pequeñas, producto de la concentración (censo 1988).*

e) *Agricultura de carácter intensivo por aplicación de capitales, en detrimento de la producción de carne.*

f) *Creciente arrendamiento de tierras por parte de sectores agrarios capitalizados.*

g) *Progresiva pérdida de autonomía de los productores agropecuarios e integración a estructuras organizativas concentradas.*

h) *Acomodamiento de la producción agropecuaria a los requerimientos del sector industrial.*

El proceso de reconversión económica que comenzó a desarrollarse bajo la última dictadura militar (a partir del año 1976), y que cobró mayor impulso en la presente década, trajo aparejado profundos cambios para las economías regionales de nuestro país.

Para el caso de San Juan, el Ingeniero Agrónomo Alfredo Romano, responsable del proyecto "Sistemas Cooperativos de Pequeños Productores de la provincia de San Juan" del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), lo define de la siguiente forma:

"La crisis vitivinícola ha venido afectando a cada vez más amplios sectores del agro sanjuanino, en la medida que se le han sumado los efectos de las políticas de ajuste y de desregulación. Esta difícil situación se expresa en diversos hechos: reducción del personal por parte de las empresas vitivinícolas; la casi total desaparición de la figura del contratista de viñas⁴ y por lo tanto de la ocupación de la mano de obra familiar a él asociada; expulsión de buena parte de la mano de obra de la propia familia del pequeño viñatero; abandono de muchas fincas pequeñas y medianas y consecuente disminución de

⁴ Los contratistas de viñas tienen a su cargo el manejo del cultivo, utilizan mano de obra fundamentalmente familiar, aunque pueden contratar personal asalariado en forma temporaria. La comercialización generalmente está en manos del propietario de la explotación.

requerimiento de trabajo. Todo esto conformó un cuadro de desocupación y creciente éxodo rural de difícil solución y graves consecuencias sociales" (Tort y Lombardo, 1993:59)

Esta situación en el ámbito sanjuanino de los años '80 se puede sintetizar como de profunda crisis en el sector viñatero, que se fue "resolviendo" a partir de un proceso de concentración en un reducido sector altamente tecnologizado (que produce fundamentalmente uva no para vino, sino para consumo en mesa) y que consecuentemente marginó a los pequeños productores y expulsó mano de obra rural, precarizando la relación laboral del sector ocupado.

III. EL DESARROLLO COOPERATIVO EN LOS SECTORES RURALES MARGINALES: INDUCCION EXTERNA O CONSTRUCCION COLECTIVA?

III. 1. El INTA y su rol extensionista

El INTA, organismo del Estado fundado en el año 1956, nació con el compromiso de alentar la investigación y promover el desarrollo de la actividad agropecuaria en todo el territorio argentino, contemplando la participación de distintos actores rurales.

El accionar de sus Agencias de Extensión tiene por herencia una fuerte impronta de modernización del agro, a través de una transferencia de nuevos conocimientos y nuevas tecnologías acompañadas de pautas de carácter productivista (la búsqueda de la eficiencia con el objetivo de maximizar beneficios).

En 1987 el INTA crea la Unidad de Minifundios (Unidad de Coordinación de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Productores Minifundistas) con la finalidad de atender las necesidades de los pequeños productores agropecuarios, a través de proyectos instrumentados por las Agencias de Extensión con aprobación y financiación de la Dirección Nacional del citado Instituto.

El objetivo general de la Unidad Minifundios es contribuir a aumentar los ingresos y mejorar la calidad de vida de los productores minifundistas para posibilitar su transformación en productores capitalizados.

Para la Unidad de Minifundios se entiende por productor minifundista a quien posee una pequeña superficie de explotación, problemas de tenencia de la tierra, mano de obra familiar con baja remuneración, deficiente asistencia técnica y asesoramiento profesional, falta de tecnología adecuada, no acceso al crédito formal, bajo poder de negociación y debilidad organizativa en lo político gremial (Berenguer, 1997:8).

La política de trabajo que plantea la Unidad Minifundios tiende a favorecer la organización colectiva, para una posterior autogestión del proyecto.

III. 2. Cooperativas agrarias

Si bien el sistema cooperativo tiene una larga historia en la Argentina que lo enriquece de contenidos, lo veremos aquí en uno de sus aspectos, es decir como una respuesta y herramienta que determinados actores asumen para enfrentar una realidad que les es hostil, tanto a nivel económico como social. Pero a la vez, una herramienta, que para el caso del agro y dadas determinadas condiciones, es capaz de aproximar a un tipo de estructura económica con capacidad de maniobrar en estos tiempos de concentración de capitales, como es la organización agroindustrial.

"Cuando los miembros del Equipo de Sociología Rural trabajábamos en regiones campesinas, observábamos que los agricultores que habían podido permanecer dentro de cambiantes actividades agroindustriales, como la caña de azúcar o el tabaco, y en algunos casos mejorar sus posiciones, eran aquellos que habían logrado convocar a otros campesinos en formas asociativas diversas o bien ser convocados por ellas". (Giarracca, 1994:8)

Para este equipo perteneciente al Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA -que cuenta con una amplia experiencia en trabajos sobre cooperativas agropecuarias-, las cooperativas son formas que encuentra la gente para resolver necesidades de manera conjunta. Así, afirman, las acciones colectivas y la organización devienen complementarias, son dos facetas indisociables del mismo problema, que remiten a la construcción de los actores o agentes sociales.

En nuestro país esta forma asociativa ha adquirido mucha importancia en la formación de importantes complejos agroindustriales, tales como en los casos de los lácteos, arroz, oleaginosas, azúcar y frutícolas. No obstante, Teubal destaca que el actual contexto de concentración económica, retiro del Estado de su papel promotor y regulador, restricción financiera y relaciones asimétricas entre los actores, junto a las propias dificultades organizativas, dan origen a procesos de crisis que no son fáciles de superar. Según datos del INTA del año 1993, sobre unas 2000 cooperativas de trabajo matriculadas menos de un 10% llevarían una existencia exitosa. Ligado a esto, Tort y Lombardo destacan la existencia de una relación directa entre los períodos de crisis en la Argentina y el crecimiento en el número de cooperativas de trabajo, fundamentalmente por los procesos de desocupación y dificultades de los sectores medianos y pequeños de la economía (Tort y Lombardo, 1993:9).

La creación de una cooperativa puede darse de diversas maneras y por variados motivos. El hecho de que en el caso de estudio al que se aboca este trabajo haya sido, fundamentalmente, inducida desde fuera -por parte de técnicos agrónomos del INTA-, es un dato muy importante desde donde partir en este análisis de la interrelación entre los actores.

III. 3. Fecoagro

La Fecoagro, como la llaman sus miembros, nació del proyecto Sistemas Cooperativos Agropecuarios de Pequeños Productores de la Provincia de San Juan, elaborado en el año 1987 por técnicos del INTA San Juan, a instancias del éxito conseguido con el desarrollo de la Cooperativa de Trabajo Agropecuario y Consumo Del Carmen Angaco Ltda., en 1983.

Roberto, Ingeniero Agrónomo del INTA cuyo protagonismo en la gestación y desarrollo de toda esta experiencia a la fecha de este trabajo continúa siendo muy importante, destacó que los principales objetivos de aquella primera experiencia cooperativa

fueron "transformar obreros municipales y de viña en productores, desarrollar cultivos alternativos con mira a la exportación e integrar las familias buscando un desarrollo integral".

En informes presentados a la Unidad de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Minifundistas del INTA se informa que lo que se intenta es:

Promover y fortalecer el cooperativismo en el sector rural, para generar condiciones socioeconómicas que favorezcan el arraigo de familias rurales, y en segundo lugar, a paliar el déficit de semillas forrajeras y hortícolas nacionales de calidad, sustituyendo su importación y promoviendo exportaciones (Tort y Lombardo, 1993:60).

A partir de entonces sucesivos grupos fueron integrándose al proyecto, con mayor o menor éxito, conformando distintos tipos de cooperativas de acuerdo a las características de las que se partían. A grandes rasgos tenemos las de producción (conformadas por pequeños productores), cuya modalidad de trabajo es la unificación de lo producido en las parcelas de cada agricultor para su posterior comercialización; y las de trabajo (integradas por ex trabajadores asalariados), que se caracterizan por la producción y comercialización en común.

Con un total de doce cooperativas, y otros potenciales grupos que se perfilaban para constituirse como tales, apoyadas técnica y económicamente por la Unidad Minifundios del INTA, comienza a principios de la década del '90 a proyectarse la formación de un organismo de segundo grado que aglutinara y sostuviera a todas las cooperativas. Para 1993 ya estaba organizada y matriculada la Federación de Cooperativas Agropecuarias de San Juan (Fecoagro).

Entre los beneficios que la administración de la Federación afirma haber conseguido, a través de distintos informes, se encuentran una administración centralizada bajo el control de los socios, que controla un importante volumen de producción para su venta y favorece la capacitación de los productores cooperativos;

gestión en comercialización y auditorías; provisión de insumos y maquinarias; generación de financiamiento propio y externo; incremento de la superficie cultivada; y desarrollo de transferencia tecnológica.

Las cooperativas se reúnen una vez al año en Asamblea, instancia máxima de decisión, donde se elige al Consejo de Administración (presidente, secretario, tesorero y dos vocales). El Consejo se reúne semanalmente en la sede de la Federación y allí pueden participar representantes de las cooperativas.

A Roberto, se fueron agregando nuevos técnicos (en su mayoría jóvenes recientemente egresados de distintas universidades del país), y en 1998 forman un equipo que suma seis especialistas, cuyos salarios y equipamiento están repartidos entre el INTA, Fecoagro y el Programa Social Agropecuario. A ellos se suman dos contadores y un plantel administrativo integrado bajo forma cooperativa.

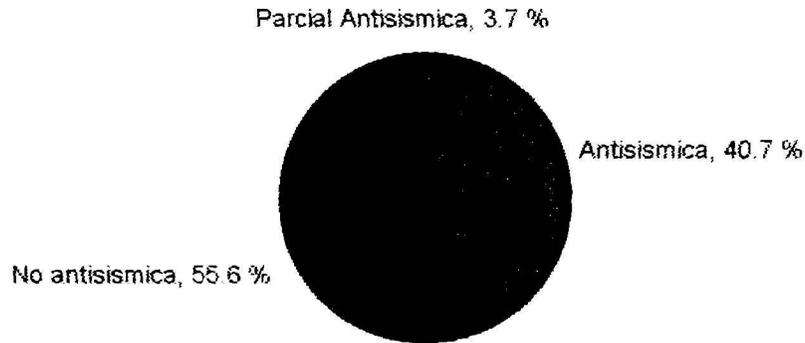
Según los propios técnicos, Fecoagro factura anualmente (1997) alrededor de 2 millones de pesos. Los principales ingresos provienen del abastecimiento de variedades de semillas al Plan Nacional PROHUERTA⁵, contrato que vienen obteniendo por licitación pública.

En el año 1995, sobre un total de 108 encuestas realizadas a socios de la Federación (espectro que cubre a un total de 386 personas debido a los lazos familiares), se obtuvieron los datos que se brindan a continuación, que aunque escasos pueden ofrecer un panorama inicial sobre la situación social de las cooperativas:

En relación con el tipo de construcción de casas, con respecto a la protección contra posibles terremotos, se encontró que 44 casos poseen del tipo antisísmico, 60 poseen no antisísmica (adobe) y 4 tienen parcialmente antisísmica.

⁵ Se trata de un programa de carácter nacional que busca promover, fundamentalmente en sectores empobrecidos, el desarrollo de huertas para el autoabastecimiento comunitario. Para ello abren anualmente una licitación para la provisión de distintas variedades de semillas hortícolas al plan.

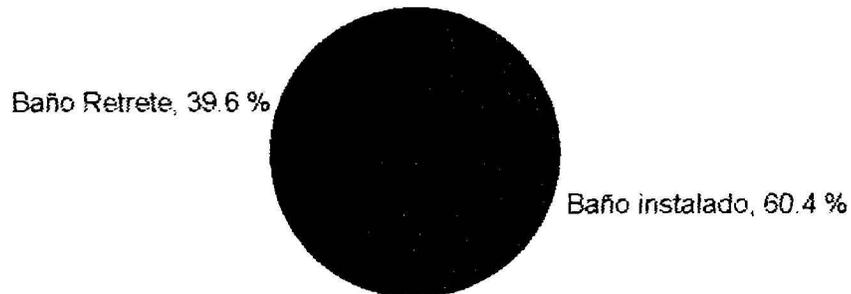
**Representación Porcentual del tipo de construcción de casa
de los productores de Fecoagro Ltda**



Basado en una encuesta a 108 productores

En el caso del tipo de baño instalado o no instalado (retrete), 65 casos poseen instalado, 43 casos no poseen este tipo.

**Representación Porcentual del tipo de servicio que poseen
los productores de FECOAGRO LTDA**

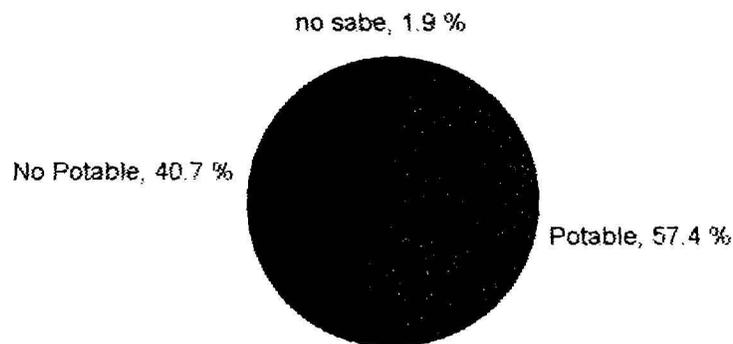


Basado en una encuesta a 108 productores

En el caso del servicio de electricidad el total de los productores la poseen.

En el caso del agua potable 62 productores tienen este servicio, 44 no poseen servicio de agua potable y 2 no contestan.

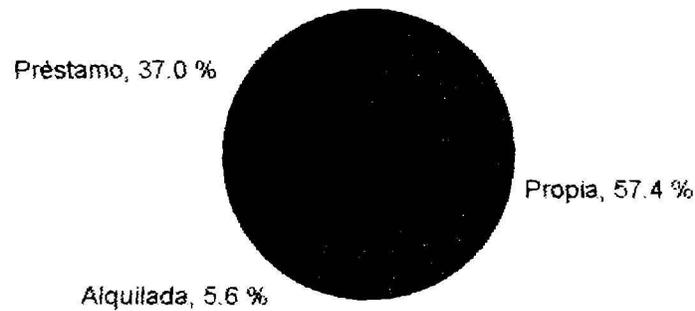
**Representación Porcentual del servicio de agua potable
de los productores de Fecoagro Ltda**



Basado en una encuesta a 108 productores

En el caso del tipo tenencia de la propiedad que se habita se observó que 62 productores viven en casa propia, 6 alquilan y 40 son prestadas

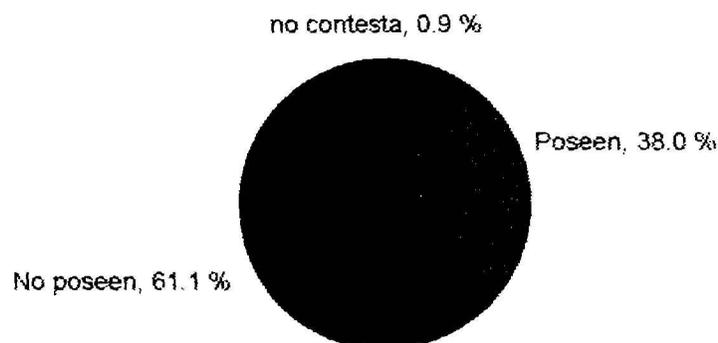
**Representación porcentual sobre la propiedad de las casas
de los productores de Fecoagro Ltda**



Basado en una encuesta a 108 productores

Con relación a la cobertura social de los encuestados, se encontró que 41 casos poseen obra social, 66 casos no poseen de ningún tipo y 1 no contestó.

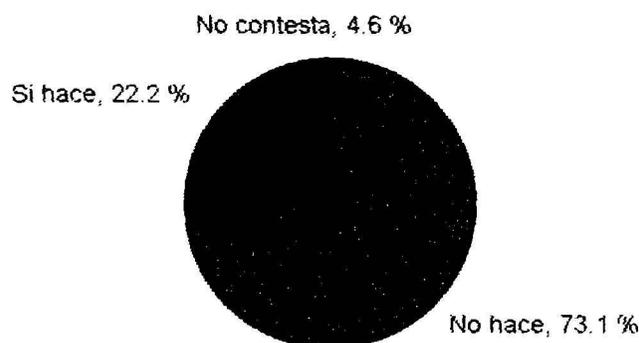
**Representación porcentual, sobre la cobertura social de
los productores de Fecoagro Ltda**



Basado en una encuesta a 108 productores

Por último, respecto a los aportes previsionales, se obtuvo que 79 productores no realizan aportes en cajas jubilatatorias, 24 realizan estos mismos y 5 casos no contestan.

Representación Porcentual, sobre los aportes jubilatorios de los productores de Fecoagro Ltda



Basado en una encuesta a 108 productores

III. 3. 1. Dos cooperativas, dos visiones y un problema

A continuación, y ya expuestos los objetivos que, aquellos que podríamos considerar ideólogos del proyecto, tenían en mente al iniciarlo, lo que se pretende es desarrollar, a partir del trabajo de campo realizado en las cooperativas Las Tierritas y Pie de Palo, las visiones que técnicos y productores ponen en juego, en lo cotidiano, respecto a una serie de temas que a diario definen el desarrollo de las cooperativas y la Federación. Ello sin olvidar el contexto sobre el cual operan esas visiones.

Para la selección de estos temas-ejes se eligió el criterio de tomar aquellos que los propios actores destacaron de las más diversas maneras (a través de la recurrencia en los diálogos, aquellos que remarcaron conflicto, etc.) y que, inevitablemente, al autor le parecieron significativos a lo largo de algo más de un año de trabajo.

Entre otros, se abordará la cuestión de la organización, la producción, el cambio y las consecuentes relaciones interpersonales que generan; comenzando por la actual

elaboración de cómo fueron esos primeros tiempos, los orígenes. La transición de un antes a un presente cooperativo, si es que esa transición está cerrada.

III.3.2. Los orígenes

"Mi esposo Pedro tiene 29 años de trabajo en la vid (...) Nosotros llegamos a vivir de la caja PAN⁶. Antes vivíamos en la finca del patrón, en casas de adobe, y ahora vivimos acá en la finca de la cooperativa. Tenemos casa de material, con dos habitaciones, comedor, cocina y baño". Quien habla es Magdalena, esposa de Pedro, presidente de la cooperativa Pie de Palo durante el primer período de trabajo de campo de la presente investigación.

Ubicada en el departamento de Cauce, Pie de Palo es - junto a la ya citada Del Carmen Angaco y Las Tierritas- una de las primeras cooperativas de trabajo que conformaron lo que podemos llamar el proyecto Fecoagro. Debe su nombre al cerro que los cobijó en sus primeros pasos, cuando un grupo de hombres, obreros de viña, se quedaron primero sin trabajo y luego sin vivienda debido a que "el patrón" decidió suspender toda producción en sus tierras. Así, comenzaron arrendando tierras a su ex empleador, quien les cedió en uso la superficie para las viviendas, prolongando de esta forma los lazos de dependencia.

Es en medio de esta historia que tanto Magdalena como Pedro rescatan con importancia la figura del Ingeniero Roberto promoviendo la formación de la cooperativa: "me acuerdo que venía a vernos en un Citroën, atravesando el barro".

En estos primeros tiempos, la cooperativa se inició con la producción de cebollas con destino a Japón, además de producir algunas hectáreas para "el patrón", denominación que siguieron

⁶ Programa Alimentario Nacional, programa de asistencia a familias carenciadas instrumentado durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

utilizando aún pasado mucho tiempo de haber cesado todo tipo de relación laboral. Esto es motivo de fuertes molestias por parte de los técnicos.

Esta primera etapa afirman que no fue económicamente redituable, "eran muy exigentes (los japoneses) y pagaban mal", asegura José.

Hoy trabajan una finca que en principio definiremos como de la cooperativa y que está en otro sector del departamento de Cauce.

El número de socios, como en el resto de las cooperativas de trabajo, varía con el tiempo. Así mientras en 1993 eran dieciséis socios, en 1997 son trece, de los cuales cinco son mujeres. Los hijos a pesar de no ser socios colaboran activamente en los trabajos, sobre todo en la clasificación y embolsado de semillas para el ProHuerta.

"De los fundadores quedamos tres. Hubo muchos socios que abandonaron. La cooperativa es como una familia. Sentimos mucho cuando algunos se van. Tenemos más afecto entre nosotros que quizás con familiares que viven lejos. Unos cuidan de otros. Somos casi todos familia, pero hay dos muchachos que no", continúa Magdalena.

No todos viven en la finca, que es a la vez sede de la cooperativa. Algunos viven en el pueblo de Cauce, mientras que otro socio lo hace en otra parcela, más pequeña que posee la cooperativa a unos pocos kilómetros de la primera. Al año 1997 ninguno tenía otra actividad que le redituara ingresos.

Por su parte, Las Tierritas se conformó también con trabajadores viñateros despedidos que buscaban una salida a la desocupación, y con posterioridad se fueron asociando las mujeres. En 1997 contaban con 21 socios y con expectativas de sumar más. Un año después una crisis interna comienza a provocar una lenta, pero preocupante para la Federación, fuga de socios.

Las Tierritas en primer término es un pequeño poblado compuesto por 28 familias, ubicado en el departamento de Albardón, y es allí donde nació la cooperativa, por lo que el pueblo es un importante referente para los socios. En boca de los más grandes en edad se escucha decir que uno de sus principales esfuerzos es agrupar a todo el poblado en la cooperativa, "dando el ejemplo".

"Durante la dictadura no se podía hacer esto de asociarse, nos acusaban de comunistas", asegura Cacho, uno de los principales referentes de la cooperativa, socio fundador y ex presidente de la misma.

"Ya desde el '73 tengo la idea de trabajar en grupo. Habíamos formado en San Juan un grupo para trabajar en la construcción y cuando vino el golpe militar se disolvió porque se creyeron que estábamos ideando cosas, planes. Estuvieron por meternos presos pero se dieron cuenta de que no teníamos nada que ver. Ahí me fui a trabajar a Córdoba, en la (construcción de la) Central Nuclear de Río III. Los milicos nos apuntaban con los fusiles mientras trabajábamos. Eran tiempos jodidos. Con las elecciones, con Alfonsín, vuelvo a San Juan". De esta forma Cacho comienza a conjugar su vida (síntesis sumamente gráfica de los tiempos políticos de la Argentina de los últimos 25 años) con el nacimiento del grupo cooperativo. "Después vino lo de crear un grupo para trabajar la tierra, cuando la crisis de la uva y muchos trabajadores eran despedidos".

Como se verá más adelante, para algunos de los técnicos Cacho es hoy un elemento conflictivo para el desarrollo de la cooperativa, "le gusta mucho discursar pero no el trabajo". Su liderazgo se vio cuestionado por un socio más joven, Marcos, con otra visión calificada como "más moderna" por la mayoría de los técnicos.

En principio tenemos aquí planteadas dos experiencias de vida, de dos protagonistas importantes en el nacimiento y desarrollo de sus respectivas cooperativas, que hasta podrían parecer contrapuestas. Por un lado Pie de Palo muestra una

historia de dependencia patronal y asistencialismo, mientras que Las Tierritas por boca de Cacho parece mostrar una actitud de dinamismo e independencia.

De aquí en adelante trataremos de develar, además de lo ya especificado en lo que respecta a los objetivos de este trabajo, cuánto hay de cierto en lo que se acaba de afirmar, y para ello comenzaremos con el tema de la producción, enfocándolo desde los más diversos aspectos tratados por los actores.

III.3.3. Eficiencia o ineficiencia: cuando la economía manda

El tema de la producción es uno de los puntos más críticos, por las disputas y desencuentros que generan tanto entre los cooperativistas, como con los técnicos y la Federación. La situación económica de las cooperativas es planteada en términos de gravedad, y ello perjudica más a la posibilidad de subsistencia de las cooperativas que a la propia Federación, cuyos ingresos provienen del conjunto de las cooperativas asociadas. Por otra parte, la situación se ha mostrado cambiante. Así durante el año 1997 los técnicos estaban sumamente preocupados por lo que entendían como una grave situación productiva en Pie de Palo, llegando a pedir colaboración a los socios de Las Tierritas, como una forma de asistencia entre pares, más allá de lo técnico. Para 1998 la situación se había dado vuelta y algunos socios de Las Tierritas comenzaban un proceso de alejamiento de la cooperativa ante la falta de recursos monetarios inmediatos, mientras Pie de Palo daba señales de haberse "encarrilado".

En este tema, como iremos viendo, se ponen en juego distintas valoraciones, por parte de los actores, en cuanto a los factores de producción, capital, tierra y trabajo.

"A las cooperativas les queda un largo rato todavía para llegar a ser productores eficientes. Una cooperativa que hace 3 has. de pimiento no puede cosechar 450 kg. Ellas solas pueden

mejorar sus ingresos notablemente, si mejoran tecnológicamente, si le ponen más laburo a la cosa. Todavía no llegaron a su techo", evalúa el ingeniero Roberto.

En otros momentos los técnicos son menos piadosos y califican la situación de las cooperativas como de absoluta ineficiencia. Para Gabriela, durante mucho tiempo la única mujer en calidad de técnica, el principal motivo de esta situación sería la condición originaria de trabajadores agrícolas de los socios, de asalariados dependientes, con experiencia casi única en la recolección de uvas y con poca o nula tradición en el laboreo agrícola y en el complejo sistema de responsabilidades de un productor.

Roberto afirmó haber descubierto poca voluntad para el trabajo. Descarta, no obstante, toda posible lógica tendiente a la autosubsistencia, "ahora ya tienen una visión productivista, ya levantaron la cabeza todos. Las Tierritas y más en particular Pie de Palo son las únicas que no terminan de acoplarse. Lo de Pie de Palo es para llorar. Uno no sabe si lo hacen a propósito, pero el otro día usaron insecticidas para distintos cultivos de manera cruzada y mataron todo", afirmaba en 1997. "El autoconsumo nosotros no lo tenemos hecho, ni cerca de tenerlo. El autoconsumo por vía de granjas, por vía de dulces, por vía de conservas. Provisión de verduras, provisión de agroindustria. Acá la situación es que si te caes vas a una situación peor de la que iniciaste. Si vos te caes y vas a una situación de autosostenimiento no sería grave, volvés a salir", afirmó en otra oportunidad.

"Vos les hablás, luego les preguntás si está todo claro, te dicen que sí y te quedás con la sensación de que no entedieron nada, y luego en los cultivos lo ves", afirma otro de los técnicos, Gustavo, graficando su sentimiento de impotencia luego de una visita a Pie de Palo.

"Hay momentos en que hay que putearlos para que funcionen las cosas", rugió en otro momento una de las técnicas,

quien además aseguró en alguna oportunidad haber llegado a los empujones con un productor.

No obstante estas críticas, durante el trabajo de campo se dieron hechos que parecen contradecir en cierta medida esta visión. Si se toma el caso de Pie de Palo, cuya capacidad de producción fue duramente cuestionada durante la primera etapa del trabajo, se pueden destacar dos hechos que sorprendieron aún a los propios agrónomos. Por un lado fue el alquiler del tractor de la cooperativa a una finca vecina como forma de obtener ingresos extras, cosa que venía siendo sugerida por los técnicos, quienes se quejaban que no les hacían caso. Por el otro, en el viaje del año 1998, la cooperativa ya tenía un gallinero con fines de autoconsumo, cuando el año anterior los técnicos en este tema eran muy escépticos en cuanto a la capacidad de los productores en desarrollar un proyecto de cría de animales con esa finalidad, "ya me veo los animales comiendo los cultivos".

Los propios técnicos reconocen algunas falencias propias en su trabajo, coincidiendo algunos de ellos en una escasa labor de equipo y coordinación de tareas (situación que se está tratando de salvar en 1998 con la contratación de nuevos técnicos y la asignación a cada uno de cooperativas a supervisar), como así también el involucramiento de técnicos en tareas administrativas, comerciales, etcétera, que roban tiempo a la actividad junto a los productores. Los deseos personales también juegan en esta situación, por ejemplo cuando uno de los técnicos expresa sus ganas de pasar a trabajar, en el área de investigación, en el campo experimental que está desarrollando la Federación. Pero, en última instancia, los técnicos trasladan la mayor responsabilidad por la ineficiencia a los productores. Y en su apoyo están los números.

En el período 1995/97, antes de la crisis en Las Tierritas, esta cooperativa recibía mayores ingresos por producción que por la entrega de las colecciones al Plan ProHuerta (51.000

contra 33.700 pesos)⁷, mientras que en Pie de Palo ocurría lo inverso (8.300 pesos por producción contra 33.509 por las colecciones). El porcentaje de reparto de los ingresos totales de la Federación para las cooperativas estaba en el orden del 3,34% para Pie de Palo y 6,75% para Las Tierritas (los técnicos pusieron como punto de comparación a la cooperativa Las Tapias, conformada por pequeños productores agrícolas, que obtiene el 19,07% con una superficie de cultivo potencial similar a Las Tierritas y algo superior a Pie de Palo). En cuanto a la proporción de la superficie total que siembra cada cooperativa, Pie de Palo hace el 3,93% y Las Tierritas el 8,28%. Por último, el porcentaje en que se cumple el plan de siembra propuesto por cada cooperativa muestra que para Pie de Palo está en el orden del 38% y para Las Tierritas en el 35%. Estos datos nos muestran, en principio, baja productividad general y bajos rendimientos de cosecha, especialmente graves en el caso de Pie de Palo.

A pesar de todo este panorama presentado por los técnicos, en un primer momento de interacción con el investigador los productores reafirman, en cuanto ocasión pueden, su satisfacción con el nuevo modo de vida y las buenas posibilidades que brinda el trabajo en conjunto, aunque como veremos la unidad no es el valor que prevalece.

La mejora en la situación general de los cooperativistas es motivada, según ellos mismos, en el control del ciclo de trabajo, destacando el doble carácter de trabajador y patrón. Los productores manifiestan una visión de satisfacción por el crecimiento, "la cooperativa siempre va creciendo, queremos avanzar en la producción", afirma Cacho. Pero cuando se hace referencia a los números que ofrecen los técnicos, ellos comienzan a revelar algunos problemas.

"Los malos rendimientos son por la falta de agua", afirma José. "Tenemos mala suerte. Los cultivos no crecen, falta agua y

⁷ Los ingresos por producción se refieren a los obtenidos por la entrega de lo cosechado, mientras que los ingresos por las colecciones están dados por el trabajo de clasificación y empaquetado de semillas para el ProHuerta.

hay mucha sal (en el suelo). Todo nos sale al revés", asegura Magdalena liberando un remolino de obstáculos.

El problema de falta de agua, como se anticipó más arriba, es serio en algunas partes de San Juan y sin ella se hace difícil desalinizar los suelos.

Respecto a los técnicos, en los primeros encuentros con los productores, no hubo cuestionamientos hacia su labor; en Pie de Palo reconocieron que "ellos nos ayudan", dejando entrever una disputa en el terreno del conocimiento al afirmar que "no hacemos todo lo que ellos nos dicen". Así tomaron decisiones en contra de la opinión de los técnicos por creer que era lo correcto; en algunos casos los técnicos reconocieron cierta cuota de verdad en algunas medidas. Los cuestionamientos hacia los técnicos se harán más fuertes con la crisis de Las Tierritas.

La crisis en la cooperativa Las Tierritas se debió a una caída de la producción, lo que llevó a una consecuente caída de los ingresos, que además en gran parte son absorbidos por una deuda con la Federación. Esta situación destapó problemas, que pueden encontrarse también en Pie de Palo, en las relaciones dentro de la cooperativa, con los técnicos y con la Federación.

La queja por la poca disponibilidad de dinero es recurrente y reclaman por ello a la Federación. Afirman, en Las Tierritas, recibir cada seis meses el dinero por las colecciones (aproximadamente \$500 por socio) y todos los meses \$70 por hectárea cultivada por un subsidio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Como se afirmó anteriormente, el dinero por la producción de semillas va a cubrir mayoritariamente la deuda con Fecoagro⁸.

⁸ Las deudas de las cooperativas es un tema importante, pero que se escapa de los marcos de este trabajo. No obstante, la situación que a continuación se reproduce servirá para graficar el origen de un problema que se transforma en financiero-productivo. Se trata del caso de un grupo precooperativo (en principio denominado San Ignacio Labrador, nombre que deberá ser cambiado ya que las cooperativas no pueden tener connotaciones religiosas o políticas) al que para iniciar la producción Fecoagro le ofrece acceso anticipado a un crédito del BID (ver más adelante): cien pesos mensuales por cada hectárea cultivada, a un interés del 10% anual sobre el capital. Si bien las condiciones son mucho mejores que las que pueden (si es que pueden) obtener en cualquier entidad financiera, el retorno puede

"Así no podemos seguir, nos conviene trabajar afuera y tenemos \$20 por sábado", afirma Marcos. "Nosotros más de lo que ponemos, que aportamos, más no tenemos. Nosotros en lo que aportamos es en la producción, nomás. Nosotros solamente aportamos trabajo. A lo mejor si tuviéramos estudio podríamos ir a hacer otra cosa y esto lo haríamos de a poco. Nosotros somos obreros, nada más. Estamos siempre esperando de que la Federación sea la que nos apoye", agrega.

Cacho niega falta de trabajo por parte de los productores, mientras que José la justifica al afirmar que si la plata no alcanza necesitaban hacer changas afuera, "uno podría hacer un poco más, pero con mucho esfuerzo, porque no es mucho el recurso monetario para estar uno manteniéndose mensualmente", afirma.

La demanda de una mayor presencia de los técnicos en las cooperativas es otra constante, "ellos tienen que estar en el campo y no allá (en la sede de la Federación)".

Toda esta situación de baja productividad se retroalimenta con conflictos en las relaciones interpersonales, como se verá más adelante. Pero por el momento abordaremos una de aquellos tipos de relaciones que está directamente vinculada a lo productivo, las formaciones de grupos de trabajo separados al interior de cada cooperativa.

El supuesto ideal de una cooperativa de trabajo es que sus socios, aún dividiendo tareas, trabajen como un grupo único y solidario. Del último trabajo de campo, realizado en octubre de 1998, ya se instalaba firmemente, en muchas cooperativas de trabajo integrantes de Fecoagro, una política de división de los socios en grupos de trabajos individuales, que en muchos casos no se prestaban ningún tipo de ayuda.

hacerse costoso. Como los futuros cooperativistas no tienen dinero para la subsistencia diaria aceptan el crédito, y se pondrán a trabajar. Si los rendimientos no fueran buenos la deuda comenzará a acumularse y en el futuro se irá comiendo una parte sustancial de los ingresos de la cooperativa.

Los grupos se forman por afinidades familiares o de amistad y están encabezados por algún socio al que se le reconoce capacidad de liderazgo. Así tenemos el grupo de Cacho, el de Marcos, el de Chiche, entre otros. No son la excepción los casos en que funcionan de manera casi autónoma unos de otros, como si fueran cooperativas dentro de las cooperativas. Como se afirmó anteriormente, la cooperación entre los grupos no suele ser la regla, a la vez que los debates y acuerdos entre los mismos suele estar a cargo de los referentes grupales.

Si bien esta división tendría un consenso mayoritario entre los socios de las cooperativas, no todos están de acuerdo con esta metodología de trabajo. Entre los motivos que esgrimen aquellos que están a favor, los hay económicos y personales: "cada uno se hace cargo de sus deudas", "yo soy de la idea que cada uno haga lo que quiere y todo se reparte según lo hecho por cada grupo", "acá hay uno que quería ser patrón y si queremos ser cooperativa somos todos iguales".

Los técnicos no ven mal esta metodología de trabajo (que estaría dando resultados positivos en Pie de Palo y no tanto en Las Tierritas), asegurando que quienes quieren trabajar en un solo grupo son aquellos que pretenden que su "vagancia" sea solventada por el trabajo de los otros.

Cacho es un firme defensor de retomar el trabajo en un único grupo y acusa de "fomentar el individualismo" a quienes impulsan la división.

Los técnicos, en su desesperación por llevar a las cooperativas a niveles de producción de eficiencia toman parte activa en los conflictos internos (tomando posición a favor de unos u otros), generando decisiones no consensuadas en asambleas (como cuando el contador de Fecoagro y Marcos, como presidente de Las Tierritas decidieron alentar la contratación de mano de obra, tanto interna como externa a la cooperativa, para cumplimentar algunas tareas, lo que generó una fuerte oposición de Cacho y su grupo de trabajo) y buscando algún tipo de explicación que les permitiera entender la actitud de los

productores. Así, Roberto en las primeras entrevistas destacó la habilidad de los socios de Pie de Palo para andar detrás de algún tipo de subsidio que les signifique dinero fresco. "Ellos siempre vienen con algún dato. Ahora sí, de créditos ni hablar. Le escapan a todo lo que signifique compromiso", asegura.

Respecto a Pie de Palo, Gabriela cree que los socios "no tienen una lógica campesina, sino una lógica villera. A ellos les gusta comprar bienes de consumo, equipos de música, televisores, hasta unas motitos. Pero a la vez, buscan subsidios que se los comen para vivir y poco para producir en mejores condiciones. Viven del subsidio".

"Trabajamos con subsidios del PROSOL⁹, con lo que estamos construyendo un galpón para hacer agroindustria", relata Magdalena, que además agrega que la mano de obra para la construcción del galpón se paga con el Plan Trabajar, "pagan 200 pesos y nosotros pedimos que dos de los obreros sean de la cooperativa para que puedan mantener a los hijos". Respecto a la gestión de estos subsidios asegura que "yo hago todos los trámites". "Nosotros conocemos al intendente y tenemos buena relación. Después nos ayuda la Federación. Hemos conseguido otro subsidio de Canadá y nosotros producimos semillas de rabanito y cebolla para pagar deudas".

Los relatos sobre el terremoto del año 1977, que azotó brutalmente a Caucete, pueden dar cierta clave sobre esta capacidad para buscar subsidios que representen ayuda económica; capacidad que sorprende y hasta fastidia a los técnicos, quienes la ven como una actitud que complota contra una mentalidad de trabajo.

"Todo se cayó. Salimos afuera y nos alejamos de la casa. Vimos como se cayeron las paredes hacia adentro, y los postes que estaban cerca de la casa. Luego el Gobierno nos ayudó a construir casas nuevas. Nos dio chapas y comida", relata Pedro.

⁹ Programa Federal de Solidaridad, coordinado por la Secretaría de Desarrollo Humano de la Nación y que se gestiona en las provincias.

A la fecha, los sucesivos temblores que sacuden la provincia (ver Anexo II) no sólo son disparadores de trágicos recuerdos, sino que además se transforman en profetas de un nuevo caos. "Dicen los sismólogos que estos temblores acumulan tensiones subterráneas que en no mucho tiempo se van a liberar de manera violenta", afirma un maestro de la zona.

Por otra parte, es la propia Fecoagro, a través de los técnicos, quien ha desarrollado una importante estrategia en busca de créditos, subsidios y programas de asistencia. Como se afirmara anteriormente, el principal ingreso de la Federación proviene de un plan asistencialista del Estado nacional, el ProHuerta. Por otra parte, en 1993 se firmó un convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por el cual la entidad financiera provee dos tipos de fondos: créditos reembolsables y un fondo de cooperación técnica no reembolsable. Asimismo la Federación presentó ante el Gobierno de San Juan un proyecto de Desarrollo Agrícola Semillero con el fin de acogerse a la Ley de Diferimiento Impositivo, por la cual se difiere el pago del IVA por un tiempo aproximado de ocho años. "Somos los únicos grupos chicos que pudimos acceder a ellos (los diferimientos) y ahí tenemos las tierras y todo lo demás", afirmaba Gabriela con orgullo.

Gracias al diferimiento, Fecoagro pudo comprar 5 has. en el departamento de Rawson con destino al campo experimental y la planta procesadora de semillas, 10 has. en el departamento de Caucete para uso de Pie de Palo, 13 has. en Albardón para uso de la cooperativa Villicum, 3 has. en Albardón para la cooperativa Las Tapias, 20 has. en el mismo departamento para Las Tierritas, 107 has. en Jáchal para la cooperativa El Progreso y 3 has. en el departamento de Rawson para uso de la cooperativa Mercedario.

Además de esto, Fecoagro obtuvo la aprobación de cuatro proyectos para obtener créditos y asistencia técnica a través del Programa Social Agropecuario (PSA).

"Nos gustaría mucho poder llegar a tener un fondo permanente para poder repartir entre los socios. Sería bueno

que los muchachos tuvieran para ir al baile". En esta frase de Pedro es posible que se resuman las aspiraciones que, por el momento, tienen los socios respecto a lo que se pueda obtener a través de las cooperativas. Un poder vivir la vida satisfaciendo necesidades básicas y pequeños gustos.

III.3.4. La educación y la capacitación

Los cursos de capacitación destinados a los cooperativistas son una de las principales herramientas con la que los técnicos se propusieron sacar adelante la productividad de las cooperativas.

Para ello organizan charlas, visitas y jornadas de actividades prácticas, contando con la colaboración del INTA y la Federación Agraria Argentina, entre otras instituciones.

No obstante la intensa actividad desplegada en la transferencia de conocimientos y la numerosa participación de los cooperativistas en estas actividades, la sensación que dejan trascender los técnicos es de un cierto fracaso; llegando a manifestar sentirse "al borde de la desesperación" cuando no ven mejoras aún después de las numerosas charlas de asesoramiento y cursos de capacitación. "Hay algo que no entra", afirmó Gabriela.

De la participación en cursos y visitas durante el trabajo de campo se pudieron observar algunos aspectos que podrían indicar motivos de fallas en la metodología. Estas jornadas y talleres son de amplia convocatoria, aún cuando algunas cooperativas no trabajan el tema (por ejemplo, poda en verde de árboles frutales). Además, normalmente se realizan en un día, con lo que se vuelca mucha información que no es totalmente retenida por los productores (quienes más se benefician son aquellos que están trabajando el tema). Así, se pudo ver que durante una charla sobre frutales ninguno de los cooperativistas anotaba lo que iba comentando el técnico invitado a dar el curso; los productores tan sólo escuchaban y hacían esporádicos

comentarios y en un momento uno de ellos le dijo risueñamente al ingeniero Gustavo que anotara bien todo y que luego les pase el informe. En otra oportunidad, durante una visita a una estación del INTA un grupo de productores afirmó que "la información es mucha y uno no retiene todo; hay que traer un grabador". Por ello, la convocatoria amplia e indiscriminada y las jornadas intensivas que pretenden especializar en un día, y en breve saltar a otro tema, son puntos que de inmediato surgen como claves y que complotan contra la eficiencia de la capacitación.

Los productores son conscientes de esta situación y en ocasiones buscan eludir los compromisos para concurrir a los cursos. Estas faltas molestan mucho a los técnicos de Fecoagro, quienes las ven como una muestra de desidia y escaso compromiso con el proyecto. Ante estos últimos, los productores aducen problemas de transporte (las convocatorias suelen ser muy temprano en la mañana y se pide que los socios se reúnan en la sede de la Federación, que está en la ciudad de San Juan) y en ocasiones necesidad de quedarse trabajando porque la producción así lo requiere. Molesto, Marcos afirmó en una oportunidad que él necesitaba quedarse trabajando en la finca porque eso le daría el dinero, y que entonces no tenía tiempo para perder. "Nos ofrecen hacer viajes y cursos de capacitación, que son buenos, pero quién nos paga el día perdido. No podemos descuidar los cultivos. Tenemos mucho trabajo".

No obstante estas situaciones, los productores en todo momento remarcan la importancia de la educación para ellos. Durante la presidencia de Cacho en Las Tierritas destacaban con orgullo el fondo que la cooperativa reservaba para capacitación y educación, "antes no sabíamos nada más que de uvas".

"Nuestra situación es buena, antes ni pensábamos que podíamos conversar con gente preparada, que nos enseñara y nos diera conocimiento", afirmaría José mientras limpiaba de malezas unas semillas.

En Pie de Palo hacen hincapié en la necesidad de que los más chicos asistan al colegio "para que no tengan que pasar por

las que pasamos nosotros". Cecilia, joven socia de Pie de Palo, destacó con mucha alegría, durante el último trabajo de campo, que estaba haciendo un curso de auxiliar agrónoma, en el que entraron 20 sobre 400 personas inscriptas.

"Si yo fuera ingeniero o doctor no trabajaría la tierra, pero yo soy un productor...". "Nosotros solamente aportamos trabajo. A lo mejor si tuviéramos estudio podríamos ir a hacer otra cosa...". Estas expresiones, que corresponden a Cacho y a Marcos respectivamente, muestran por su lado negativo la valoración de la educación.

III.3.5. Relaciones de dependencia

Vinculado a la educación (y como se podrá ver también a lo económico), y como un primer punto de mayor aproximación a los estudios sobre el campesinado que se desarrolló en la primera parte, las relaciones de dependencia o subordinación cobran gran importancia para analizar las interrelaciones entre los actores sociales de Fecoagro.

Como se expresó al comienzo de este trabajo, diversos autores (entre otros citamos a Redfield, Wolf y Pitt-Rivers) coinciden en la existencia, en el mundo campesino, de lazos de dependencia debido a la reproducción de relaciones asimétricas de poder; reproducción que se extiende más allá de quien podemos calificar como el patrón y su entorno, para incluir otras personas e instituciones conformando una estructura clientelar que puede incluir al propio estado. Como ya se afirmó, para Redfield el campesinado se encuentra dentro de sistemas sociales más amplios que generan sentimientos de superioridad e inferioridad y mantienen relaciones de influencia. Veremos que, a diferencia de lo planteado por Alavi, relaciones de reciprocidad asimétrica y explotación pueden ser elementos complementarios para el análisis.

Llegados a esta instancia, se estima conveniente aceptar, por su operatividad para este trabajo, la postura de Heynig de considerar el concepto de campesinado de un modo más amplio, de forma que abarque al asalariado rural. Podremos así, sin entrar en profundas discusiones sobre categorías, ver reflejada toda esta situación de dependencia en los ex trabajadores rurales, actuales cooperativistas de Las Tierritas y Pie de Palo, en sus relaciones con otros actores.

Durante los primeros días de trabajo de campo uno de los temas que más destacaron los técnicos fue su molestia con los socios de Pie de Palo porque en reiteradas ocasiones habrían expresado extrañar el trabajo con "el patrón". Vale recordar que los socios originales de Pie de Palo vienen de una fuerte relación de dependencia con su ex empleador. No sólo trabajaron y vivieron en sus tierras durante mucho tiempo, sino que aún después de rota la relación laboral siguieron viviendo en sus tierras, hicieron algunos cultivos para "el patrón" (bajo la forma de arrendamiento) y su palabra continuó teniendo peso mientras ellos vivieron allí. Cuando se les pide una comparación entre el trabajo anterior y el actual, ellos manifiestan al investigador una satisfacción por la nueva forma de trabajo cooperativo y por ser ellos mismos quienes toman las decisiones. "Ahora uno es un capitán", afirma Pedro.

Cuando se aborda directamente el tema del patrón, aseguran no tener un mal recuerdo del mismo. "Cuando ya no trabajábamos para él nos prestó un camión para tratar de vender una producción propia de cebolla (...) Teníamos un salario, obra social y nos pagaba la jubilación", relata Pedro haciendo hincapié sobre temas aún no resueltos con la Federación.

La falta de dinero en mano, de manera regular, es una de las preocupaciones de estos ex trabajadores rurales, tanto de Pie de Palo como Las Tierritas, que en momentos críticos los lleva a plantearse un retorno a su anterior condición de asalariados.

La fuerza y arraigo a un modo de vida, en poblaciones rurales subordinadas, es destacada en un estudio sobre los trabajadores de la caña de azúcar en el estado de Pernambuco, Brasil. Su autora, Lygia Sigaud, destaca la permanencia de la ideología del ex morador¹⁰, aún después de experiencias de luchas políticas y de los cambios producidos por la desaparición de antiguos ingenios azucareros (transformando a los moradores en campesinos o asalariados independientes). Es más, Sigaud afirma que esta ideología se impone aún a aquellos que no participaron de las relaciones de morada, es decir que operan las mismas categorías de pensamiento en aquellos sectores rurales marginados que nunca estuvieron sometidos a un señor del ingenio (Sigaud, 1979:44-45).

Dentro de este tipo de relaciones de subordinación podemos incluir las relaciones de tipo clientelar por parte de los cooperativistas en la interacción con el estado tanto municipal como provincial. Se trata de una búsqueda de beneficios mutuos, de una situación de reciprocidad¹¹ ("Uno no va a estar recibiendo y no va a dar nada a cambio", plantea Magdalena), en la que los productores se lanzan a cubrir necesidades propias y de la comunidad que los circunda.

"Los chicos (del vecindario) vienen a tomar la copa de leche acá¹². Al llegar, al poquito tiempo, conseguimos el agua potable para la zona. (...) Cuando no había plata, antes de la cooperativa, la Municipalidad (de Cauçete) nos daba comida. El intendente nos visita. Viene a tomar mate. Lo conocemos desde que era secretario, y con él hablamos lo de la copa de leche. Queríamos hacer un comedor para los chicos, pero no nos da para sostenerlo", cuenta Magdalena.

¹⁰ Los moradores fueron la fuerza de trabajo utilizada en los ingenios azucareros en Pernambuco, quienes además vivían en la propia hacienda, estableciéndose de este modo fuertes lazos de dependencia con el propietario.

¹¹ Que también se plantea para con la Fecoagro

¹² Una idea que los cooperativistas gestionaron ante la Municipalidad de Cauçete como forma de acercarse a la comunidad.

En una charla junto a otra socia, Luna, que comentaba sobre su adscripción al Partido Justicialista; Magdalena dijo que ella también estaba afiliada al PJ pero sólo por los terrenos que entregaron para construir las casas. Pie de Palo organizó una recepción para el gobernador de la provincia cuando inauguró, medios de comunicación de por medio, el agua potable que los socios venían gestionando para la comunidad.

Esta capacidad de movilidad en ámbitos exteriores a la Federación, no es sólo trabajada por Pie de Palo. Cacho (Las Tierritas), desde una experiencia que podemos calificar como combativa, afirmó en una oportunidad la importancia de conformar una organización gremial para confrontar con el "poder político" provincial, al que acusó de quedarse con plata destinada al desarrollo cooperativo. No obstante, como veremos al analizar las relaciones con los técnicos, la dependencia hacia una autoridad también se hace presente en Las Tierritas.

III.3.6. Técnicos y productores: el saber como poder

"Usted es el Señor de la Producción". Esta frase contundente y breve, pero que encierra toda una cosmovisión de las relaciones en la Federación de Cooperativas, fue la respuesta que a Gustavo, en su carácter de ingeniero agrónomo, le dio un grupo de socios de Las Tierritas, en voz de Cacho, cuando discutían sobre en quién recaía la responsabilidad de supervisar la limpieza de las semillas de la cooperativa, que se realiza en el campo experimental de la Fecoagro.

En esta construcción de las cooperativas, y posteriormente de la Federación, el papel de los técnicos ha tomado un lugar protagónico que excede la mera asistencia técnica. Los ingenieros agrónomos, junto a los contadores, son quienes dominan la información en Fecoagro, y ese poder que se construyó y legitimó, fundamentalmente, gracias a una formación de carácter universitario, les permite conformar un sistema con una clara

hegemonía de este sector. Se recrean nuevos lazos de dependencia, distintos del patrón, pero que asumen también el carácter económico. De otra manera, los cooperativistas también buscan recrear la voz legitimada de autoridad, pero además cuestionan y critican a esa autoridad. "Nosotros hemos nacido en esta tierra y sabemos también cosas", afirma Cacho, mientras Pie de Palo desobedece algunas indicaciones de los técnicos por creerlas erróneas.

Muchas son las situaciones en las que se revelan estos sentimientos de superioridad e inferioridad de los que hablaba Redfield, y que se reconstruyen en la Federación.

Una forma en que se reafirman estas posiciones es a través de los lugares físicos que ocupan los actores ante una actividad de carácter institucional. Ello fue muy significativo verlo en una asamblea anual de aprobación del balance y elección de las nuevas autoridades de la cooperativa¹³ (ver Anexo III).

Luego de una breve charla con los socios sentados al aire libre, frente a una parcela arada recientemente, se decidió pasar dentro del galpón, en momentos en que el sol se ocultaba tras las montañas. Una vez allí, se comienza a armar el escenario. Una mesa larga cerca de una pared lateral a la entrada y enfrentada a una hilera de sillas, contra la otra pared. A su derecha otra hilera de sillas, y cuatro más que están arrimadas a la propia mesa. Cuando cada uno de los protagonistas se va acomodando se termina por armar una escena semejante a un tribunal, de esos que aparecen con frecuencia en las películas norteamericanas.

A la mesa, de cara a los socios, se sientan el presidente y el secretario de la cooperativa. A su izquierda, sentados sobre una cabecera, están los dos contadores (padre e hijo) de Fecoagro. A la derecha de la mesa, están sentados los técnicos en hilera. Frente a todos ellos, contra la pared enfrentada a la mesa, los cooperativistas.

¹³ Se trata de la cooperativa Del Carmen Angaco, que si bien no estaba incluida en las dos cooperativas elegidas para el presente trabajo fue la única oportunidad de participar de una actividad de este tipo que, según afirmaron los técnicos, no difería de las asambleas que se realizan en las otras cooperativas.

Los contadores asumen un rol protagónico, ya que no sólo decretan en base a los números el éxito o fracaso del año productivo de la cooperativa (que en este caso dio pérdidas), sino también son quienes dirigen las acciones: toman lista, señalan las formalidades a cumplir para la aprobación del balance y la elección de las nuevas autoridades, es decir llevan la voz cantante en el desarrollo de la asamblea. Fiscales y jueces, a un mismo tiempo?

Los técnicos asumen un rol de observación, hasta que al final Roberto se sienta al lado del presidente electo y cierra con un discurso, que termina en diálogo con los presentes, sobre la necesidad de incorporar nuevos socios, en particular jóvenes que aporten dinamismo a las cooperativas. El jurado?

La participación de los socios es más bien discreta. Sus silencios son notorios, pero no absolutos. Preguntas en base a dudas señalan un pensamiento que no termina de ser verbalizado. Son ellos el objeto de juicio?

De llevar hasta el final este juego entre lo imaginario y lo real, nos faltaría encontrar la defensa; que de alguna manera recaer en el presidente y secretario salientes que son los únicos cooperativistas separados del resto y que ocupan una posición central en este acto.

Sobre el final de la asamblea hay sillas de los productores que van quedando vacías. Afuera del galpón hay un asado que se va cocinando a las brasas y a su alrededor los socios que salieron hablan animadamente entre ellos¹⁴. El ambiente de la cena será

¹⁴ La comida como corolario de un encuentro al que se le asigna cierta importancia estuvo presente a lo largo de esta investigación. Fecoagro está conformando un fondo para estas celebraciones gastronómicas. Estos momentos son importantes para rescatar datos. En ocasión de la inauguración del agua potable en Pie de Palo, con la visita del gobernador de San Juan, se generó un conflicto entre Luna y la Federación por la negativa de esta última a liberar los fondos requeridos para la comida. Allí Luna puso en juego su capacidad de liderazgo, y la situación terminó en una transacción. Dispusieron de fondos para una comida más modesta que la pretendida. En otro momento, como finalización de una visita de capacitación a la Estación Experimental del INTA "La Consulta" (Mendoza) se realizó un almuerzo en el cual los técnicos ocuparon la cabecera de la mesa y a continuación se sentaron los productores.

mucho más vital que durante la asamblea. Las conversaciones van y vienen, y se confunden en múltiples diálogos.

La posición de autoridad que ocupan los técnicos en un proyecto cuyos principios son la autogestión, la igualdad y la solidaridad parece haberse construido en el propio proceso de interacción entre los actores sociales. Un ida y vuelta entre técnicos, cuyo mandato es dirigir un proceso de modernización agrícola en la búsqueda de construir un productor moderno, y un grupo de ex trabajadores rurales cooperativizados que aún no superan una etapa que se supone de transición desde relaciones laborales con un alto grado de dependencia patronal.

Es en esta interacción, entonces, donde los productores trasladan responsabilidades patronales hacia los técnicos. El reclamo de su presencia y dirección surge en todo momento, durante las entrevistas y las conversaciones informales.

"En aquella finca (un importante lote privado con vides) el técnico está todos los días. Señala todo lo que hay que hacer y mire como está" (...) "Ellos (los técnicos) tienen que estar en el campo y no allá (en la sede)" (...) "El Ingeniero Roberto es el que dice como son las cosas", son ejemplos de comentarios recurrentes sobre la necesidad de una presencia permanente.

Los agrónomos son conscientes de esta demanda y reconocieron que el crecimiento de la Federación superó su capacidad operativa, así fue que contrataron nuevos técnicos e implementaron nuevos modelos de trabajo que los propios productores reconocen han mejorado la situación. No obstante, sigue el reclamo.

Ante esta situación se percibe una actitud ambivalente por parte de los técnicos, quienes ante la continuidad de la demanda reconocen y afirman, por un lado, rechazar esa dependencia de los cooperativistas para el trabajo.

Roberto comentó molesto que en una ocasión, en que en una de las cooperativas había que labrar la tierra, lanzó como al pasar su opinión de tirar un poste que estaba, sin función alguna, en otra parte del lote; así casi de inmediato todos abandonaron las

tareas de laboreo (que requerían cierta urgencia) para cumplir con el deseo de Roberto. En otra oportunidad, Gustavo manifestó, luego de discutir sobre en quién recaía la responsabilidad de supervisar la limpieza de semillas (ver al comienzo de este punto), que "yo sólo soy un asistente y me piden que sea técnico-capatáz. Ellos no salen a defender su lugar como participes principales (del proyecto)".

Por otra parte, y principalmente en el caso de los técnicos más antiguos, asumen un rol que se podría calificar del tipo paternalista, llegando incluso a reproducir las anteriores relaciones patronales.

"... Por otro lado está el tema que no sabemos cómo podría funcionar, que es el de los premios y castigos. Yo, en mi caso lo hago con mi hijo. Según una situación buena lo premio. En una situación mala le pego un chirlo en el culo o no le doy la guita el fin de semana. Aquí intelectualizamos que tiene que haber premios y castigos, lo que pasa es que a la hora de castigar se nos derrite todo, viste", relata Roberto al analizar la baja productividad de las cooperativas. "Nosotros, a veces, dijimos 'bueno, el que no presentó la documentación no le vamos a pagar nada, ni el préstamo, ni la semilla, ni la mano de obra de las colecciones, ni la guita para el ómnibus'. Pero cuando te caen y te dicen, 'vea ingeniero necesitamos quinientos pesos para comprar mercaderías y no tenemos un mango', y bueno qué vas a hacer", continuó. Cuando se le pregunta si no hay una actitud paternalista en todo lo expresado, y además centrada en una persona, lo niega enfáticamente. "el tema del paternalismo yo lo tomo con muchas pinzas porque creo que no es el caso de la gente con la que nosotros trabajamos. No hubo igualdad de oportunidades. Nosotros estamos tratando de hacer un esfuerzo para tratar de emparejarla en algunas cosas, sabiendo que partimos con mucha desventaja", aunque reconoce que "puede haber alguna actitud paternalista en algún caso, pero no en el proyecto". Y aquí se llega a uno de los casos más claros de cómo en algunos momentos funciona esta autoridad. Se trata de Carla, una asistente social

del INTA que colaboró con el proyecto hasta que los técnicos decidieron separarla. "Esto del paternalismo lo creía la Carla. Ella pensaba que esto era paternalismo, entonces ella iba a las cooperativas y desde el auto pegaba el grito y se iba", afirma Roberto. Para los técnicos el trabajo de la asistente social "fracasó porque no le gustaba poner los pies en el barro y mucho menos tomar mate con la gente". En la decisión de incluir a Carla como la pata social del proyecto prevaleció su procedencia sanjuanina, hija de una familia humilde. "Es como si hubiese querido renegar de su pasado", se afirmó. Quienes no entendieron así la situación, y se vieron perjudicados con su desplazamiento del proyecto (sin ser consultados), fueron los propios productores, que en palabras de Magdalena se sintetiza ese sentimiento: "Acá venía Carlita y nos ayudaba mucho. Ahora que no está la extrañamos. Tenemos ganas de ir a buscarla para que nos asesore. Con ella teníamos la idea de comprar un horno con un subsidio del PROSOL, pero no se pudo. Ella nos enseñaba cómo vivir mejor". En Las Tierritas fueron los hombres quienes lamentaron la ausencia de la asistente social.

Con la compra de tierras sucede otro tanto. Anteriormente se había afirmado en forma temporaria que las tierras compradas eran de las cooperativas. Esa afirmación no era tan exacta, como se aclaró en su momento. Las tierras se compran a nombre de Fecoagro y esa decisión se tomó, comentó uno de los técnicos, ante el temor de que se perdieran tanto por desmembramientos de las cooperativas, como por una "mala" decisión de los socios.

Esta forma de ver a los productores llevó a tomar decisiones que terminan reproduciendo las relaciones patronales que afirmaron molestarles en otros casos. Cuando en el último viaje comenta uno de los técnicos la mejor situación que vivía Pie de Palo, relata sobre la distribución en las cooperativas de un crédito del BID, que ante la visión villera que se construyó sobre Pie de Palo se decidió, "con todo éxito", que para evitar que

tuvieran todo el dinero junto, y se malgastara, ir entregándolo en cuotas a cada socio, "a modo de jornal".

"Yo reconozco que muchas veces antes de que el Concejo (de la Federación) decida nada primero me miran a mí. Yo no me puedo sentar atrás en las reuniones. Es una situación jodida, difícil de manejar. Como yo estoy todo el tiempo soy el que sabe los distintos temas y puedo dar una visión global de la situación", afirmó Roberto sobre el final de una larga conversación en la que se trató de arribar a este tema. "A veces he pensado si la solución no sería rajarme cuatro meses, pero tampoco se si me bancaría cuatro meses sin pasar por aquí. No es tan fácil borrar todo y decir 'bueno señores esto es un proyecto participativo, anónimo', es utópico".

III. 3. 7. Los líderes

Esta autoridad, seguramente no buscada en principio pero si impuesta en los hechos, les permite una vez más a los agrónomos traspasar la asistencia técnica para participar en las internas de las cooperativas.

"Hay tipos que son muy cuestionados dentro de las cooperativas", afirma Roberto como justificando lo que desarrollará a posteriori. "Uno de ellos es el Cacho. El mellizo¹⁵ ya ha llegado a algunos puntos de enfrentamiento, pero se hace la asamblea y hay que elegir presidente y el primero que dice que sea el Cacho es él¹⁶ (...) Para romper un esquema de estos tuvimos que inventar que no podían ser reelegidos. Todos vienen acá puteando a esos tipos, pero el día de la elección... (golpea la mesa)". "En el caso de Pie de Palo, yo creo que lo que busca el resto de la cooperativa es que se contrapese (a través de los técnicos) un liderazgo jodido que hay ahí".

¹⁵ Se trata de Marcos, hermano de Julio, también socio de Las Tierritas. Ambos son mellizos.

¹⁶ Esto fue antes de que Marcos se decidiera disputar y ganar la presidencia de la cooperativa.

El caso de Las Tierritas resulta paradigmático, ya que, como hemos visto, Cacho es fuertemente cuestionado por los técnicos; se lo califica, sin abundar en adjetivos, de "caudillista" y "vago"¹⁷. Los técnicos apoyan a Marcos, lo ven como un elemento modernizante en la cooperativa. Sin embargo, los hechos señalarían la profundización de una crisis de la cooperativa durante la gestión de Marcos, quien es un firme defensor del trabajo separado por grupos (que en la práctica casi ni se prestan colaboración). Cacho, que propugna una vuelta al trabajo en un único grupo (más acorde a la idea de una cooperativa de trabajo), cuenta con más adherentes (siete sobre un total de quince) que cada uno de los otros dos grupos en que se divide la cooperativa. "Serán muchos los vagos", atinó a deducir uno de los técnicos cuando se observó este detalle, y se lo comparó con el grupo de trabajo puramente familiar de Marcos (compuesto por él, su mujer y su hermano), que por falta de mano de obra (la mujer está embarazada) contrató fuerza laboral externa a la cooperativa.

Así las cosas, la injerencia de los técnicos en estos conflictos internos muestran superar el nivel de lo productivo.

III. 3.8. El cambio: una larga transición?

Si uno se deja llevar por los principios desarrollistas de los técnicos, en cuanto a modernización y conformación de un sujeto eficiente, no podemos considerar como alcanzada esa meta en cuanto se refiere a nuestros productores cooperativizados. En principio, podríamos hablar de una transición, que en algunos

¹⁷ Ese discurso fue y es utilizado por Marcos en su disputa con Cacho, justificando el trabajo en grupos separados. No se puede descartar un conflicto que se apoya además en lo generacional. Cacho, un hombre de más de cincuenta años, posee un discurso más emparentado con los valores sociales de los años '60, y es enfrentado por un joven de unos veintipico de años con un discurso de tipo individualista, más acorde al pensamiento hegemónico en los '90. Marcos afirma haber enfrentado a "un viejo proyecto".

casos lleva quince años¹⁸, y que parece más desorientar a los técnicos que darles certezas sobre la llegada al tan ansiado destino.

Las expresiones de temor ante el fracaso no se hacen esquivas. Ante ese posible escenario y diferenciando a las cooperativas conformadas por agricultores de oficio de las integradas por ex trabajadores, Roberto afirma: "Es distinta la situación, porque es distinta la actitud que uno puede esperar del pequeño productor, que era individualista como el caso de Jáchal, el caso de Iglesias¹⁹, ante un fracaso generalizado. Ellos estuvieron en la lucha y vuelven a la lucha (...) Ahora, las cooperativas donde eran solamente obreros, y muy dependientes, caerse yo creo que sería catastrófico. Probablemente significaría villa miseria. Ellos no van a saber autosostenerse, no van a saber pelearla. Están, hoy por hoy, muy respaldados en la estructura general".

Esa estructura general es la Fecoagro y sus técnicos. Este discurso (en cuanto al respaldo que representa la Federación) es muy fuerte y los productores lo asumen de alguna manera. "No podemos destetarnos de la Federación", dijo Pedro en una oportunidad en que reconocía la crítica situación productiva de la cooperativa.

Aún así, los productores son más conscientes de que tuvieron un pasado precooperativo, en el que vivieron (o tal vez sobrevivieron) de su propio esfuerzo y con sus propias estrategias. De esta forma, los actuales cooperativistas hacen una evaluación con diferente enfoque sobre el pasado, el presente, el cambio. Esa evaluación es variable, porque es variable la situación de las cooperativas. Así, mientras Pie de Palo en todo momento afirmó estar ahora que son cooperativa en mejores condiciones, sin por ello criticar a su ex patrón; Las Tierritas pasó de una situación de afirmar vivir "mejor que

¹⁸ Cooperativa Del Carmen Angaco

¹⁹ Cooperativas que forman parte de Fecoagro.

antes" (un antes precooperativo), a una sensación de estar peor que en esas etapas previas.

En 1997, Cacho afirmaba: "Estamos mejor que antes (...) Es importante el cambio de pasar de depender del patrón a ser uno el que toma las decisiones. Salir de la explotación, de que haya uno controlando y dirigiendo...", para después mirar a los socios ocasionalmente presentes y conminarlos con un: "Bueno, hablen un poco che!".

Ya en 1998 el discurso había cambiado, la crisis estaba instalada. "Estamos peor que al principio", aseguraba. "Así no podemos seguir, nos conviene trabajar afuera...", afirmaría Marcos. Y luego un contraste que busca mostrar la ruptura de una reciprocidad implícita: "Fecoagro está cada día más rica, mientras nosotros estamos en la miseria".

El cambio es constante y no toma un solo sentido, por ello la desestructuración y la estructuración de una nueva identidad se hace compleja. Y no sólo debe entenderse aquí que se trata de la identidad de trabajador asalariado.

José, hermano de Cacho, recordó lo difícil que fue convencer a "los más viejos" a abandonar la producción de vid. Cacho acotó en ese instante, "fue el caso de él". "Por eso se integraron los más jóvenes al principio", continúa José, "son los que menos problemas tienen para adaptarse".

La uva formó gran parte de la vida de los pequeños productores y obreros sanjuaninos, que hasta comienzos de los años 70 vivían de ella, y que aún hoy, para muchos sigue siendo el desvelo de sus sueños. Durante una charla de capacitación sobre árboles frutales, a cargo de un técnico del INTA, un cooperativista no pudo dominar sus impulsos, interrumpió al disertante y dijo: "ya que estamos hablando de frutales le quería pedir una charla de alguno de los técnicos que esté especializado en uva, porque tenemos unos problemitas allá (señalando a sus espaldas) y precisamos asesoramiento".

"Los técnicos tienen que aprender algo de lo social. Tienen que ver que el productor debe cambiar despacito la mentalidad", explicaría Cacho mientras observaba los barbechos de vid²⁰, una nueva forma de acercarse a un viejo amor .

Haciendo una rápida y breve síntesis sobre las valoraciones (positivas y negativas) que los actores ponen en juego, nos encontramos a grandes rasgos con los siguientes datos:

1- Por la parte de los productores, asignan a la asistencia que brindan los técnicos un importante valor tanto en lo productivo como en un plano social más amplio. De allí la importancia que asume la figura del Ingeniero Roberto, que de alguna manera por su activo protagonismo en la gestación del proyecto es un gran padre (recordar el valor de su palabra), y la Federación vista como algo propio, lejano y superior a la vez, una madre de la que cuesta "destetarse". La imagen del técnico como dador de conocimientos fue rescatada en numerosas ocasiones.

En contraparte, los cooperativistas reclaman entre otras cosas: una mayor presencia de los técnicos en el campo, mayor transparencia de la información y decisiones que toma la Federación (a la que ven manejada sólo por los técnicos y el personal contable-administrativo) y un mayor apoyo financiero por parte de la misma.

2- Por su parte, los técnicos resaltan una serie de obstáculos que según ellos entienden son los responsables de no alcanzar la ansiada eficiencia productiva. Así, nos encontramos con que estos productores son vistos con poca voluntad de trabajo ("vagancia"), escasa responsabilidad y propensos al asistencialismo, dependientes de una mentalidad de relación patronal y sometidos a liderazgos internos autoritarios y perniciosos, con dificultad para asimilar nuevos conocimientos y

²⁰ Se trata de varas de una variedad de uva , que se topan con tierra hasta su brote y luego se venden para armar los parrales. Fecoagro recién inicia su experiencia en este tipo de producción.

por lo tanto sujetos desvalidos para actuar en la sociedad en forma individual.

De lo relevado en los sucesivos trabajos de campo, resulta importante destacar que estas caracterizaciones, cargadas de un fuerte componente valorativo, si bien al estar internalizadas en los actores operan en sus relaciones recíprocas, fueron exteriorizadas utilizando al investigador como intermediario. Los cooperativistas tratando de hacerles llegar así su visión a los técnicos, y éstos remarcándole los aspectos que creían necesario modificar para avanzar en sus objetivos.

IV. CONCLUSIONES

La experiencia de Fecoagro, que se enmarca en el proyecto del INTA "Sistemas Cooperativos de Pequeños Productores de la provincia de San Juan", asume en su desenvolvimiento las particularidades de los programas de intervención que buscan promover el desarrollo en aquellas comunidades tradicionales y/o marginadas del progreso, como forma supuesta de mantener los vínculos con la sociedad nacional.

Cuáles son los puntos sobre los que se basa esta afirmación? Para empezar, se parte de un ente estatal, como es el INTA, agente inductor del proyecto y cuyos brazos ejecutores son los técnicos. Con esto no se pretende negar el rol activo de los productores en la formación y desarrollo de las cooperativas, como ya se ha visto.

Volviendo, entonces, el INTA (y en particular a través de la Unidad de Minifundios) como agente de cambio tiene entre sus objetivos promover el desarrollo de la actividad agropecuaria, buscando la transformación de los productores minifundistas en productores capitalizados. Para ello cuenta con la ya famosa receta a base de inyecciones de tecnología y recursos económicos. Sus instrumentos, los ingenieros agrónomos son los encargados de operar el programa en un contexto de relaciones sociales preexistentes, transformándose en un grupo intermedio entre una élite que aprueba o no políticas y los sectores rurales subordinados.

El cambio es planteado como posible, y para ello se proponen vencer la resistencia que ejerce la barrera del "tradicionalismo". Así se puede entender que el principal objetivo, cuando comienza a desarrollarse el proyecto, sea el de transformar obreros municipales y de viña en productores hortícolas eficientes. Para ello la herramienta es favorecer la autoorganización a través de cooperativas, que por escasez de recursos y falta de capacitación comienzan siendo tuteladas por los técnicos. Siguiendo las nuevas modalidades de trabajo en

planes de desarrollo, la Federación incluyó la labor de una asistente social (como forma de aportar otra visión a la técnico-económica), pero su trabajo generó conflictos y fue separada.

A quince años de iniciada la experiencia, Fecoagro ha crecido cuali y cuantitativamente, pero los técnicos no sienten que los ex trabajadores rurales hayan dado el salto, la situación no termina de estabilizarse y la autogestión comienza a ser gestión de los propios técnicos.

Esta apropiación del proyecto por parte de los técnicos lleva a la paradoja de reproducir relaciones de dependencia previas, en pos de un discurso de transformación.

A falta de una respuesta contundente a favor del desarrollo, la modernización y la eficiencia productiva, los técnicos refuerzan una postura tutelar. Los cooperativistas ocupan el lugar de menores que deben ser premiados o castigados, retados por no cumplir con sus tareas, obedientes a las normas que se imponen para su bien (prohibición de la reelección del presidente de la cooperativa), desvalorizados en su capacidad de sobrevivir por si mismos, privados de la propiedad de las tierras por miedo a la falta de responsabilidad, privados de informaciones sobre el rumbo de la Federación. Así, el lugar de la dominación no ha desaparecido, más bien se ha transformado, pero siempre basado, como afirmara Lorandi, en la supuesta inferioridad del dominado. De ahí al rol del patrón no queda mucha distancia para que se permita esa reinención creadora, que conlleve a una reestructuración social de los ex obreros rurales.

Llegados a este punto, nos encontramos con dos actores sociales que portan mundos de vida contrastantes y cuya interacción es sumamente conflictiva. Prefiero hablar de mundos de vida y no de lógicas, ya que este último término comporta una conceptualización encorsetada que impide abarcar las múltiples estrategias que son capaces de llevar adelante los agentes.

Esa interfase de la que habla Long, como lugar donde estos mundos de vida se entrelazan, es en Fecoagro una gran confusión.

Los técnicos se molestan porque los socios reclaman de la Federación un rol redistribucionista, más cuando ven el crecimiento de Fecoagro frente a su crítica situación. Pero ese reclamo no ejerce su peso en las reuniones de Concejo de la Federación. Un sentimiento de falta de información lleva a los socios al silencio. Ahora el silencio no implica apatía, como entienden los técnicos. Allí se expresan dudas, temor, inseguridad. El silencio no significa que no haya nada para decir y generalmente esos pensamientos se canalizan en el intercambio con los pares, y en este caso con el investigador.

Así también, la "vagancia" y el "asistencialismo" son señales para los técnicos de la poca voluntad de trabajo. Pero también se puede entender que los cooperativistas desconocieron la maximización de beneficios por vivir una realidad de necesidades básicas insatisfechas. Ante esto las más variadas estrategias de sobrevivencia (calificada como "lógica villera") se hacen válidas, siempre que sirvan para enfrentar un nuevo día: la producción agrícola puede ser tan importante como la búsqueda de trabajo asalariado, como el autoabastecimiento, como las transferencias formales desde el estado u otros entes, como la capacidad de integrar redes de solidaridad (de Dios, 1998:124).

Los cooperativistas se sienten como "capitanes" cuando hablan de su actual vida cooperativa, en referencia al pasado; y se autoadscriben como obreros cuando reclaman asistencia a la Federación y a los técnicos. Cuando la cooperativa más que una opción es un salvavidas frente a la crisis económica, autores como Giarracca afirman que las situaciones de subordinación tienen su continuidad al buscar minimizar los riesgos en la toma de decisiones (Giarracca, 1994:15), más aún cuando la experiencia laboral de un obrero rural prácticamente no atraviesa por la toma de decisiones en forma autónoma. Por otra parte, investigadores²¹ que han trabajado en los últimos años el tema de asalariados rurales coinciden en que aquellos

²¹ Es el caso del sociólogo Roberto Benencia (docente en la Facultad de Agronomía de la UBA)

*actores que han entrado en este tipo de relaciones laborales muy difícilmente puedan abandonarlas para dedicarse exclusivamente a la producción agrícola. Entre los motivos se encontrarían tanto cambios en los hábitos de consumo, como cambios en los ciclos del trabajo rural. Así no suena ilógico que entre las estrategias de subsistencia se plantee emplearse por veinte pesos semanales o estar a la pesca de subsidios que representen dinero en efectivo para la compra de bienes. Esta situación nos lleva a dudar respecto a la pertinencia de un laxo concepto de campesino, como en un principio se aceptó (ver **Relaciones de dependencia**), el cual debería ser reconsiderado ante comportamientos que nacen de representaciones que les son propias y que los separan de aquellos actores ligados a su tierra y que para sobrevivir no venden su fuerza de trabajo.*

Finalmente, con todo esto no se busca cuestionar los proyectos de desarrollo, al modo de la Antropología del Desarrollo que considera a este concepto como una invención históricamente determinada que busca la preservación de un determinado orden, tanto fuera como dentro de los estados nacionales. Una forma cultural, una invención, que podría desinventarse o reinventarse de otras formas (Escobar, 1998:9). Pero sí concluir que toda propuesta de desarrollo rural, que lleva implícito un alto contenido de cambio, no podrá contemplar la posibilidad del éxito si no cuestiona y replantea la organización del poder, cuanto menos en el ámbito que abarcará el proyecto.

Buenos Aires, 11 de marzo de 1999

Anexo I

El documento que se reproduce a continuación es parte de un informe que se elaboró con el objetivo de destacar la importancia del documento fílmico como herramienta de trabajo en las cooperativas.

Por qué hacer una película?

La intención de producir en el futuro inmediato un film tiene una doble motivación. En primer lugar, es consecuencia del trabajo de campo desarrollado durante algo más de un año, hecho que garantizó una base de "comprensión etnográfica"^o del problema a documentar.

En segundo término, la idea de desarrollar una película nace de una fuerte demanda que los actores volcaron sobre el investigador, con la esperanza de que un *técnico* en ciencias sociales ayudara a "solucionar" problemas que trascendían lo productivo.

Con el desarrollo del trabajo de campo se van construyendo lazos y compromisos que de alguna manera lo involucran a uno en esa historia que se está construyendo. Ello me llevó a buscar una manera de aportar mi conocimiento de un modo práctico y efectivo con el fin de satisfacer, en la medida de lo posible, las expectativas que mi presencia había generado.

Consideré que varios factores, entre ellos el principal sería el analfabetismo que se da en un sector (aparentemente minoritario) de los cooperativistas, provocarían una apropiación diferencial de la investigación si la devolución tomaba la forma

^o Heider Karl: "Hacia una definición de cine etnográfico". En Imagen y Cultura, perspectivas del cine etnográfico. E.Ardevol y L.Pérez Tolón (Eds.). Diputación Provincial de Granada, 1995

de texto escrito. Por ello la construcción de una película y su posterior proyección y debate de manera colectiva despertó mi interés. Siguiendo las respuestas que Jean Rouch dio al preguntarse para quién ponemos la cámara entre la gente, afirmó en primer lugar "para mi mismo" e inmediatamente le cede el lugar al otro. "La situación está así mucho más clara: de ahora en adelante, el antropólogo tiene a su disposición la única herramienta -la cámara participante- que puede proporcionarle la extraordinaria oportunidad de comunicarse con el grupo bajo estudio"^b.

En base a su trabajo en la población colombiana de Villarrica, Nina Friedemann afirma que "cuando una audiencia de gentes-actores tiene la ocasión de encarar audiovisualmente elementos que hacen parte de sus vivencias culturales, la discusión en torno a las proposiciones desarrolladas en la película surge como continuación del diálogo cumplido durante el trabajo de investigación y de filmación en el terreno. En otras palabras, la muestra de la película en el mismo terreno de realización permite trazar contornos de escenarios de comunicación dinámica que estimulan a un grupo o gentes de una comunidad para señalar o discutir sus problemas, para proponer alternativas ya sean ellas de solución o de acción, sobre bases de evidencias tangibles"^c.

Por todo ello, el formato fílmico se presentó como un excelente medio para reflejar el modo en que los actores involucrados en esta experiencia cooperativa se desenvuelven, para así reafirmar lo que surja como lo *correcto* e intentar rectificar aquello que se considere como no beneficioso para el proyecto, todo a partir de la exposición y el debate colectivo sobre lo que en el film se refleje. Los actores sociales involucrados, que un primer momento han sido interlocutores durante los procesos de investigación y registro, vuelven en un segundo momento en

^b Rouch Jean: 'El hombre y la cámara'. ". En Imagen y Cultura, perspectivas del cine etnográfico. E.Ardevol y L.Pérez Tolón (Eds.). Diputación Provincial de Granada, 1995. Página 117.

^c Friedemann Nina: "Cine documento: una herramienta para investigación y comunicación social". En Revista Colombiana de Antropología. Bogotá, 1976. Página 511.

calidad de participantes, para finalmente devenir usuarios de los conocimientos extraídos.

Un primer paso

El primer paso, e instancia en la que me encuentro hasta el momento, en el desarrollo de la película fue la producción de un *borrador*, es decir imágenes exploratorias realizadas en video de 8 mm que quedan grabadas en el orden en que fueron tomadas, en tiempo real y en las que no se buscó una fluidez narrativa propia de un film de exposición^d.

Además del objetivo de obtener imágenes de carácter exploratorio, se buscó la aceptación de la cámara en mi acercamiento a los actores ya que se trataba de una importante innovación en el trabajo de campo que venía desarrollando.

Los técnicos no mostraron mayores reparos en ser filmados, e inclusive intentaron demostrar una vinculación próxima a este tipo de tecnología (a través de los videos caseros) al, por ejemplo, ofrecerme hacer tomas más junto a los productores cooperativos.

A los productores decidí comunicarles, el primer día, cuáles eran mis intenciones con la cámara, aclarándoles que las imágenes no serían la película final. Los abordé con total honestidad sobre los objetivos de mi trabajo fílmico, buscando no sólo la aceptación sino también el quiebre de una barrera de inhibiciones (que percibí tanto en ellos como en mí, por ejemplo al no ponerles *la cámara en la cara*, cuando trataban temas sumamente críticos, por temor a que se sintieran cohibidos).

Para mi sorpresa logré una aceptación mayor a la que podía haber esperado en un principio. En términos generales pareció interesarles la idea de mi trabajo, nadie se opuso a ser filmado y

^d Moreyra Elida: "Focalización y punto de vista en Antropología Visual". Texto publicado en Internet.

algunos no dudaron en comprometer su pensamiento frente a la cámara.

Se fue ganando una intimidad, que ahora me despierta otras dudas como por ejemplo qué pasará cuando se vaya con un equipo de trabajo para el film definitivo (aunque se trate de sólo dos personas, una de ellas totalmente desconocida por los actores). Autores con experiencia en el tema suelen destacar esa ventaja que da la proximidad del video frente a la producción fílmica.

Clarice Peixoto^e resalta la proximidad fílmica que el video permite entre el antropólogo y las personas filmadas, estableciendo el investigador y su cámara una relación casi confidencial. Por su parte Jean Rouch afirma que "personalmente, a menos que me vea forzado a una situación especial, estoy violentamente en contra de los equipos de cine"^f. Para él una prolongada experiencia de campo previa a la filmación y un entrenamiento del investigador en técnicas de grabación son dos elementos fundamentales a ser tomados en cuenta. "Aunque sus filmes sean bastante inferiores al trabajo de los profesionales, tendrán esa calidad irremplazable del contacto real y primario entre la persona que filma y quienes son filmados"^g.

Como aporte tecnológico en cuanto al registro en el trabajo de campo, el video también me deparó sorpresas. Siempre me reservé una porción de duda cuando desde los textos se resaltaban las virtudes del ojo mecánico en cuanto a su mirada extendida. Tenía la sensación, y aún no la termino de desterrar, de que al mirar por la lente uno se pierde otras situaciones que suceden fuera de la misma. En las técnicas de registro tradicional, el ojo humano tendría un mayor campo visual, con la consecuente capacidad de atender situaciones que se superponen, aunque seguramente de una manera no tan detallista. No obstante ello, lo minucioso del registro fílmico permite, al

^e Peixoto Clarice: "O jogo dos espelhos e das identidades: as observacoes comparada e compartilhada". En Horizontes Antropológicos. UFRGS. Porto Alegre, 1995.

^f Rouch Jean (Op.cit. pág.106)

^g Rouch Jean (Op.cit. pág.107)

mirar lo filmado, descubrir hechos y dichos que a uno se le habían escapado, dando una interesante posibilidad de profundizar el análisis.

El borrador

A continuación pretendo contextualizar la secuencia fílmica de este borrador, destacando algunos aspectos metodológicos e informativos que surgieron sobre la marcha.

Para hacer esta presentación dividiré imaginariamente la secuencia en bloques que los podremos contextualizar con los cambios de situaciones y/o ambientes.

Bloque 1: Fue grabado al día siguiente de mi llegada a San Juan. La Cooperativa Del Carmen Angaco realizaba su asamblea anual para aprobar el balance y votar nuevas autoridades. Mi encuentro con todos los socios de la cooperativa, más los técnicos y el personal contable de la Federación de Cooperativas Agropecuarias de San Juan (FECOAGRO) se dio en una charla informal, previa a la asamblea. Sentados en ronda comencé a explicarles que estaba haciendo, cuando una de las técnicas tomó la cámara y dijo que me filmaba. Este primer bloque es esa filmación realizada por uno de los actores sujetos a estudio. Allí me registraron conversando en primer lugar con Chiche, el hasta ese momento presidente de la cooperativa, y con Gamboa primer presidente de esta cooperativa y actual tesorero. Las tomas se realizaron a distancia y en medio de otras conversaciones con lo que se pierde audio.

Bloque 2: Asamblea que se realiza en el recientemente construido galpón de la cooperativa. Cuando largué la grabación se fue construyendo ante el visor de la cámara una estructura de lugares, relacionada con la posición que cada uno ocupa en la cooperativa y la FECOAGRO. Inmediatamente me vino la sensación de estarse constituyendo un tribunal. Allí se puede ver

a los entonces presidente y secretario sentados a la mesa, a su izquierda los contadores, a su derecha y en fila contra la pared los técnicos, y enfrente los socios, los hombres a la izquierda (mirando desde las autoridades) y las mujeres a la derecha. Las autoridades de las cooperativas hacen su balance del año, los contadores dan los números y sentencian "pérdida". Estos últimos son los que llevan la dinámica de la asamblea, mientras los socios muestran cierta timidez para participar. Cuando se termina con la elección de nuevas autoridades toma la voz Roberto, Ingeniero Agrónomo del INTA y promotor de la idea de crear este sistema de cooperativas, una persona de mucha autoridad entre los primeros socios. El sale de su lugar inicial y se sienta al lado de quien será el nuevo presidente. Habla sobre la necesidad de nuevos socios, quienes si y quienes no.

A lo largo de la filmación se pueden ver reiteradas salidas del presidente y promediando la charla de Roberto se ven sillas vacías. La explicación está afuera. En el tradicional ritual de campo, la comida (generalmente vinculada a la carne) que cierra todo encuentro.

Bloque 3: Se trata de un registro de la sede, depósito y campo experimental de FECHOAGRO; contracara superestructural a las cooperativas. Aquí investigación, experiencias (como las ovejas lecheras), un trabajo del campo "más científico" y empleados que cumplen las indicaciones de los técnicos.

Bloque 4: Este es un bloque largo que aborda a la cooperativa Las Tierritas. Comienza con el viaje por un camino de ripio a una de las fincas que posee la cooperativa. Se trata, en un comienzo, de una visita técnica. Mientras el agrónomo, Fernando, hace una observación de los cultivos, Marcos (presidente de la cooperativa) me lleva hacia donde está Eduardo. Atravesamos campos sin cultivar. En el camino, Marcos hace un comentario sobre la falta de compromiso de algunos socios con la cooperativa. Trato de registrar el comentario. Dudo en enfocarlo

a Marcos. Filmo la caminata. Cuando paramos trato de filmarlo. Me da la impresión de que esquivo la cámara. Hago paneos pensando sólo en el audio.

Cuando nos encontramos con Eduardo, es como que la situación se relaja frente a la cámara. Hablan libremente sobre lo que piensan sobre la FECOAGRO y los técnicos. Decido seguir la entrevista como registro de campo. Al verla días después me encontré con cosas que se me habían escapado (ejemplo: la autoadscripción como obreros en vez de agricultores).

Las Tierritas tiene aproximadamente 60 has. para cultivar. Por problemas internos se dividieron en tres grupos de trabajo, uno encabezado por Marcos, otro por Eduardo y un tercero por Cacho (ex presidente de la cooperativa). Cada grupo cultiva 2 has aproximadamente.

Viajamos unos pocos kilómetros hasta el pueblo de Las Tierritas. Allí nos encontramos con Cacho. El técnico comenta la situación en la que encontró los cultivos correspondientes al grupo de Naco y luego se va.

Bloque 5: Interior del galpón que hace de sede de la cooperativa Las Tierritas. Marcos y Nelson llevan un registro contable. "Son las pérdidas", dirá Marcos fuera de cámara.

Bloque 6: Galpón de maquinarias de Las Tierritas. Cacho me lleva a ver un cultivo de su grupo. Nos acompaña José, hermano de Cacho y miembro del grupo. Se llama barbecho de vid. Entierran varas de alguna variedad de uva para que broten y luego poder ser vendidas para producir cultivos. Me da la impresión que Cacho está esquivo a la cámara. Trato de no enfocarlo demasiado tiempo. Pienso si no es pura impresión mía. El terreno es muy irregular por el trabajo de arado y me tambaleo con la cámara. Sobre el final noto a Cacho más suelto.

Bloque 7: Viaje de algunos socios de las distintas cooperativas que integran FECOAGRO a la estación experimental del INTA

"La Consulta" (Mendoza). Allí se analizan las semillas que producen estas cooperativas. El objetivo del viaje es disipar los cuestionamientos que algunos socios realizaron respecto a que las críticas sobre la calidad de las semillas producidas se realizaban de manera intencionalmente selectiva contra algunas cooperativas. Los técnicos del INTA tratan, en un primer momento, de demostrar su imparcialidad respecto a la selección de las semillas, para luego analizar a modo de muestra semillas de buena y mala calidad producidas por las cooperativas sin saber cuál es la responsable.

Se hace una visita a cultivos realizados en el campo experimental. Las condiciones de producción son muy distintas a la realidad de las cooperativas.

Comida como cierre del encuentro. Nuevamente es característica la disposición espacial, sobre la mesa, de los técnicos, que ocupan lo que será la cabecera, respecto de los cooperativistas.

Final de la grabación.

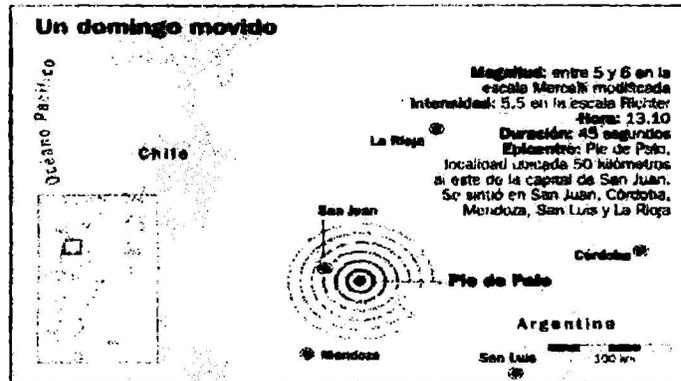
A modo de conclusión

Este primer paso, como llamé anteriormente a esta experiencia de borrador fílmico, me permitió obtener distintas revelaciones que fueron, y creo serán, de mucha utilidad para el trabajo.

Si bien en un comienzo la finalidad de hacer este borrador era la de aproximarme a una técnica de grabación de una futura película, durante su realización, y posteriormente durante la observación del producto terminado, me encontré con una magnífica técnica de registro, que me permitió retener datos y situaciones, con un alto valor informativo, que de otra manera estoy seguro se me hubieran escapado.

En cuanto al aspecto técnico, múltiples detalles de encuadres, iluminación, sonido, etc. se manifiestan como para ser analizados y mejorados en la realización de la película final.

Por último, y no menos importante, la utilización de esta novedosa técnica en mi trabajo de investigación me permitió enfrentarme con mis temores y dudas que surgen durante mi inserción al campo. De trabajar sobre esto se podrá elaborar una estrategia que permita obtener una mayor riqueza del trabajo.



Cinco provincias sintieron ayer un sismo de mediana intensidad, que no provocó daños mayores

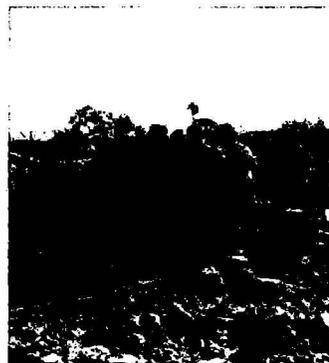
DIEGO IGAL
 Juan Cona terminó de comer un plato de fideos. Y mientras el resto de su familia hacía lo propio, salió para seguir la atención de su kiosco de artículos regionales. Eran las 13.10 en Pie de Palo, una localidad serrana ubicada a la vera de la ruta 20, unos 55 kilómetros al este de la capital sanjuana, donde mil habitantes viven del campo. El cielo estaba despejado de nubes y el termómetro acariciaba los 20 grados. Un domingo ideal, que sin embargo se partió al medio en su rutina. Un movimiento fuerte comenzó a derrumbar las botellas sobre el piso de tierra, a tirar las palomas de los árboles como hojas secas y a desplazar los objetos. "¿Qué pasa papá?", preguntó el niño asustado. "Nada es un sismo", le contestó Coria, que con 53 años lleva vividos varios temblores que sacudieron la provincia, como el de ayer, con epicentro en Pie de Palo, llamado así por un cacique indígena.

Fueron 45 segundos; una magnitud de entre cinco y seis grados en la escala Mercalli modificada -el parámetro va del uno al 12- y de 5,5 en la de Richter, informó a Perfil Jorge Giuliano, ingeniero del Instituto de Prevención Sísmica, con sede en San Juan. Giuliano ilustró que un sismo o terremoto es como tirar una piedra sobre un lago, donde Mercalli mide la intensidad del golpe contra el agua y Richter la magnitud dada por la altura de la caída. En este caso, el temblor se sintió en San Juan, San Luis, Mendoza, Córdoba y La Rioja, no provocó víctimas, aunque sí la ca-

ida de algunas medianeras y daños menores en casas precarias, especialmente de Caucete, ubicada a 15 kilómetros al este de Pie de Palo y otro 35 de la capital de la provincia.

Giuliano explicó que "el sismo o el terremoto, es lo mismo; es un proceso de acomodamiento de la masa terrestre, que en este caso fue de profundidad intermedia, a unos 90 kilómetros". Agregó que se produjeron decenas de réplicas del fenómeno y que las mismas podrán seguir hasta el miércoles próximo. Y para comparar, recordó que el famoso terremoto que sacudió San Juan en 1948 fue de 9 grados en la escala Mercalli y 7,4 en la de Richter.

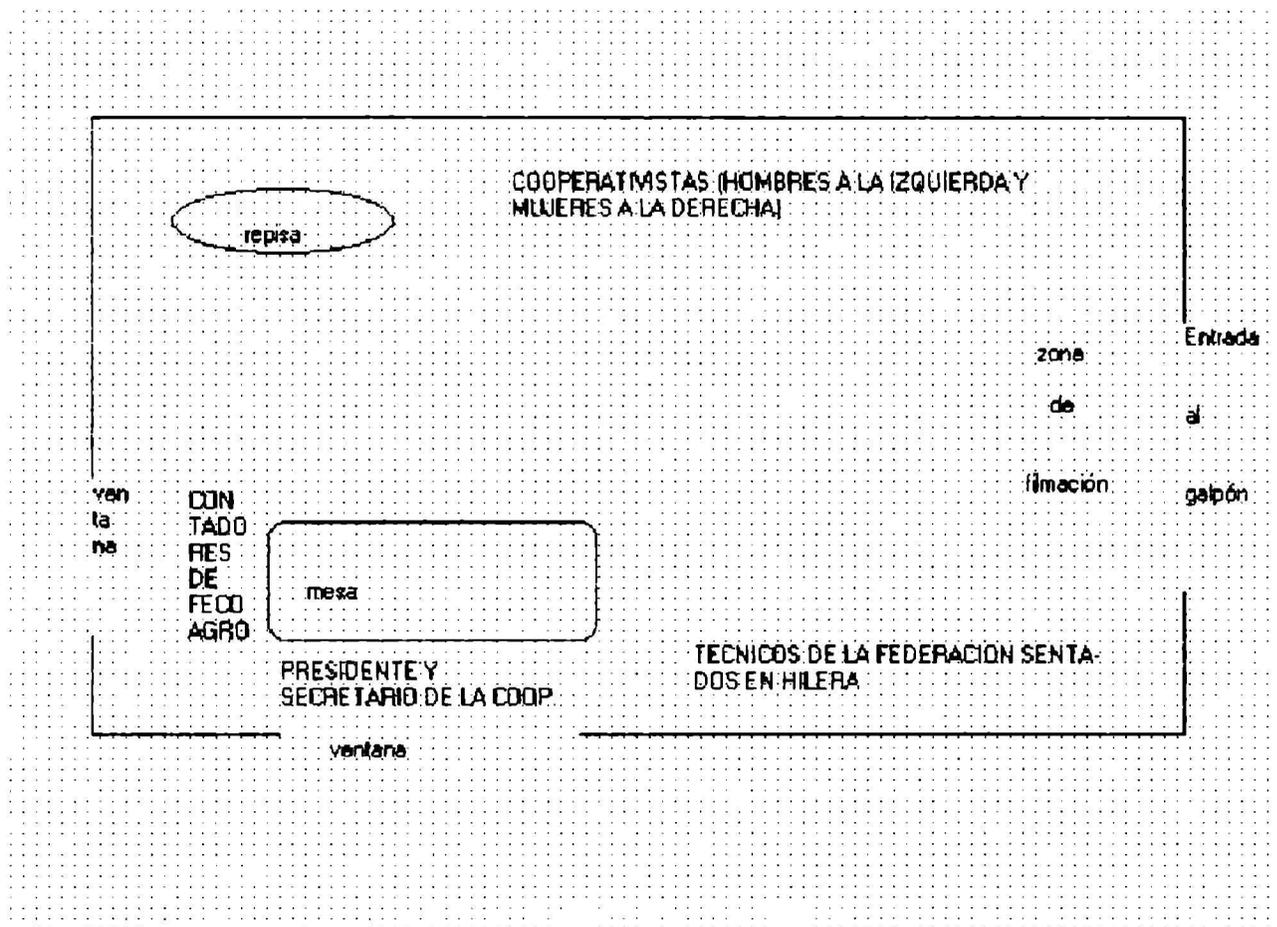
José Olivares, a cargo de la comisaría de Caucete, confirmó ayer que no hubo víctimas, salvo la frustrada sobremesa típica y extensa del domingo.



El sismo apenas afectó algunas viviendas precarias de Caucete.

Anexo III

*Asamblea anual ordinaria de la cooperativa Del Carmen Angaco:
croquis.*



BIBLIOGRAFIA

ALAVI, Hamza (1976): Las clases campesinas y las lealtades primordiales. Anagrama. Barcelona.

BERENGUER, Paula (1997): "Federación de Cooperativas Agropecuarias de San Juan: Su relación con el INTA". Monografía para la cátedra Seminario de Campo III. Facultad de Agronomía (UBA).

BOIVIN, Mauricio y CASABONA, Victoria (1983): "Desarrollo comunitario: la reproducción de la desigualdad". Ponencia presentada en el Primer Congreso Argentino de Antropología Social.

CHAYANOV, Alexander (1974): La organización de la unidad económica campesina. De. Nueva Visión. Buenos Aires

de DIOS, Rubén (1998): "Políticas para la pequeña producción agropecuaria o el derecho a permanecer". En Realidad Económica , N°158. Buenos Aires

ESCOBAR, Arturo (1998): "Antropología y desarrollo". En Revista Internacional de Ciencias Sociales. UNESCO. Página de Internet.

GIARRACCA, Norma (1990): "El campesinado en la Argentina: un debate tardío". En Realidad Económica, N°94. Buenos Aires.

GIARRACCA, Norma (1996): "Procesos de globalización y cambios en la agricultura argentina". En Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura. Diego E. Piñeiro (comp.) Universidad de la República. Uruguay.

GIARRACCA, Norma (s.f.): "Las teorías sociales y los modelos de interpretación del desarrollo agrario. Las vías de desarrollo agrario". Ficha de cátedra de Sociología Rural. Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

GIARRACCA, Norma (1994): Acciones colectivas y organización cooperativa. reflexiones y estudios de caso. CEAL. Buenos Aires

GRIGNON, Claude (1975): "La enseñanza agrícola y la dominación simbólica del campesinado". Traducción del departamento de Antropología Rural. FFyL. UBA.

GUEBEL, Claudia (1997): "Políticas públicas y comunidad local. El caso Cambio Rural. Trabajo de tesis.

HEYNIG, Klaus (1982): "Principales enfoques sobre la economía campesina". Revista de la CEPAL. N°16

KAUTSKY, Karl (1974): La cuestión agraria. Siglo XXI. México

LONG, Norman (1994): "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor". Colegio de Michoacán. Zamora

LONG, Norman (1992): Battlefields of knowledge. Routledge. Londres. Traducción para uso interno de la cátedra de Sociología Rural, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

LORANDI, Ana María (1988): "El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán colonial". En Revista Andina, año 6, N°1. Cusco.

MANTOUX, Paul (1962): La Revolución Industrial en el siglo XVIII. Aguilar. Madrid

NOTI-AGRO, San Juan. Publicación del Instituto de Investigaciones Económicas y Estadísticas (Gobierno de San Juan) y el INTA (San Juan). N°6, 1996.

PESSANHA NEVES, Delma (1984): "As políticas agrícolas e a construção do produtor moderno". En Ciencias Sociais Hoje. Vértice, Sao Paulo.

PINTO CONTRERAS, Rolando N. (1991): Extensionista agrícola: ¿educador rural? El carácter educativo de la capacitación tecnológica con productores campesinos. Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE). Santiago de Chile.

PITT-RIVERS, Julian (1971): Los hombres de la sierra. Ensayo sociológico sobre un pueblo andaluz. Grijalbo. Barcelona

RATIER, Hugo (1986): "El modelo agronómico: aproximación desde el sistema de enseñanza agrícola brasileño". Ponencia en el Segundo Congreso Argentino de Antropología Social.

RATIER, Hugo (1989): "Técnicos agrícolas de nivel medio en la región pampeana: lo científico y lo reformativo en su producción". Ponencia en el tercer Congreso Argentino de Antropología Social.

RATIER, Hugo (1988): "De campesinos a técnicos agrícolas: conformación de una categoría profesional en el nordeste de Brasil". En Etnia, N°33, Olavarría.

REDFIELD, Robert (1956): "Peasant society and culture". The University of Chicago Press

SEMISA, D (1988): Manual de Cooperativas de Trabajo. Intercoop. Buenos Aires

SIGAUD, Lygia (1979): Os Clandestinos e os Direitos. Estudo sobre trabalhadores da cana de açúcar de Pernambuco. Duas Cidades. Sao Paulo

TEUBAL, Miguel (1995): Globalización y expansión agroindustrial. El Corregidor. Buenos Aires

TORT, María y LOMBARDO, Patricia (1993): Las cooperativas de trabajo agropecuario en la Argentina. INTA. Buenos Aires

*VILLAFANE, Alicia G. (1995): "Producción familiar en el agro, modelos productivistas y transformación estructural. El caso de productores ganaderos de la región pampeana bonaerense". En *Etnia*, N° 40-41. Olavarría*

WOLF, Eric (1980): "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En Antropología social de las sociedades complejas. Michael Banton (comp.). Alianza Editorial. Buenos Aires

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIRECCION DE BIBLIOTECAS